

LA VERDAD *para* HOY

“SERMONES QUE ME GUSTA PREDICAR”

UNA EXPOSICIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Por David Roper

Sublime gracia	(Efesios 2:8, 9)	1
La dinamita de Dios	(Romanos 1:16)	8
Los hombres ciegos y el elefante	(Mateo 4:1-11)	15
“Hágase tu voluntad”	(Mateo 6:10)	23
Cuando Dios dijo: “¡Paren de orar!”	(Éxodo 14:13-16)	29
Verdades bíblicas que mi madre me enseñó	(Deuteronomio 6:4-9)	35
Recuerdos del hogar	(Lucas 15:11-24)	40
“Él dudó”	(Génesis 19:16)	48

Sublime gracia

Efesios 2:8, 9

Efesios 2:8, 9 Dice, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” El plan de Dios para nuestra salvación es resumido en la frase “por gracia sois salvos por medio de la fe.” “Por gracia” resume todo lo que Dios hizo por nosotros enviando a su Hijo, dándonos la Biblia, etc. “Por medio de la fe” sintetiza todo lo que debemos hacer para ganarnos el regalo de Dios: confiar, amar y obedecer (incluyendo el bautismo). A veces he enseñado sobre el aspecto de qué ha hecho Dios o qué es lo que hemos hecho nosotros. No obstante, en esta lección, quiero concentrarme al amplio tema de la gracia de Dios.¹

Muchos hermosísimos pasajes en la Biblia se enfocan al tema de la gracia de Dios, tales como Efesios 2:8, 9.² Aquí algunos más:

... siendo justificados por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:24).

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7)

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres (Tito 2:11).

¿Qué tienen en común estos pasajes? Todos dicen que somos salvos *por gracia*.

“LO QUE NECESITAS”

Si hemos de ser salvos por gracia necesitamos saber lo que significa gracia. El diccionario define gracia como “la manifestación de un favor comparable a la misericordia o clemencia.” Esta definición es difícil de entender o difícil de recordar. Una mejor definición es: “un favor inmerecido dado gratuitamente del amor de Dios.” A menudo uso la frase “favor inmerecido” para ayudar a las personas a comprender el concepto de la gracia. Pero en esta lección, quiero darle una definición que todos pueden recordar, aún los niños: “*Gracia es lo que necesita, sin merecerlo.*”

Esta definición procede de una historia: Hace años, el Dr. S.M. Lindsay enseñó a un grupo de jóvenes en la Escuela Bíblica de Escocia. Un domingo enseñó sobre Efesios 2:8, 9. Tratando de explicar qué es la gracia, compartió unas definiciones que había encontrado: “Una manifestación de un favor de misericordia o clemencia.”; “Un favor inmerecido y dado gratuitamente con amor.” Ninguna de las mismas impresionó a sus estudiantes. Finalmente dijo: “Gracia es lo que necesitan, sin que lo merezcan.” Los estudiantes aún tuvieron dificultad con el significado de gracia, sin embargo el doctor se consoló diciéndose que lo había intentado.

En la mañana siguiente el Dr. Lindsay fue invitado a una merienda de etiqueta. Se vistió a pantalón a rayas, de frac y con polainas y sombrero.

Al ir hacia la reunión, uno de sus estudiantes, el joven Bobby, lo vio y se escondió detrás de algunos arbustos. Era el inicio de la primavera y la nieve aún estaba sobre la tierra. Bobby recogió algo de nieve y la compactó como helado. Apuntó al sombrero y soltó el lanzamiento. La bola de nieve golpeó al Dr. Lindsay en el oído. Se tambaleó y su sombrero cayó en lo mojado. Estaba tan aturdido que “veía estrellitas,” sin embargo su

¹Esta lección se basa en un sermón predicado por Wayne Kilpatrick durante una campaña evangelística en la iglesia de Cristo Westside en Duncan, Oklahoma, el 18 de Marzo de 1986. El hermano Kilpatrick gentilmente permitió incluirlo en este ejemplar.

²La gracia es un tópico principal en el Nuevo Testamento. Es mencionado cerca de trece veces en el Antiguo Testamento, pero diez veces más frecuentemente en el Nuevo Testamento. No Deberíamos sorprendernos por el énfasis creciente sobre la gracia: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).

visión se le aclaró en el momento que vio a Bobby salir corriendo de los arbustos e ir hacia su casa.

El primer impulso del Dr. Lindsay fue atrapar a Bobby y darle la golpiza de su vida. “pero,” meditó, “él no es mi hijo, de modo que no puedo hacer eso.” Optó por lo correcto, que después de la merienda, iría a la casa de Bobby, le diría a su madre y padre y entonces los acompañaría al pórtico para asegurarse que el trabajo fue hecho correctamente.

Conforme caminaba a la merienda, sacudió su cabeza. “¡Qué niño tan travieso! Después de todo lo que he hecho por él, Pensé que era mi amigo. Justo la semana pasada le presté mi caña de pescar porque no tenía una. Y también he tomado tiempo para enseñarle acerca de la palabra de Dios cada domingo. Porque, justo el último domingo les estuve enseñando a los jóvenes sobre...” De repente tuvo otro pensamiento.

Después de la merienda, fue a la tienda y compró una caña de pescar nueva y la envolvió. Fue entonces a la casa de Bobby. Bobby estaba mirando por la ventana, lo vio venir y se desapareció. La mamá de Bobby abrió la puerta. El Dr. Lindsay le dio el paquete y dijo, “Esto es para Bobby por su cumpleaños, aunque sé que faltan algunos meses todavía. Vaya y dáselo y dígame, ‘Esto es del Dr. Lindsay. Dijo, “Se que es lo que necesitas”” La mamá dijo que haría tal como se lo había pedido y el doctor se retiró a su casa.

Cerca de una hora después, había un tímido toque en la puerta del Dr. Lindsay. Cuando el doctor abrió la puerta, ahí estaba Bobby con la caña de pescar en la mano, cabizbajo y con una lágrima en su cachete. Bobby dijo, “Hola, Dr. Lindsay.”

“Hola Bobby.”

“Esto, Dr. Lindsay...”

“Si, Bobby.”

“¿sabe que hoy le tiré una bola de nieve?”

“Si, Bobby”

“Bien... ¡yo lo hice!”

“¿y?”

“Bien, si sabía que lo había hecho, no me hubiera dado esta caña de pescar.”

“Sabía que tú me habías pegado con la bola de nieve: Por ello te regalé la caña de pescar.”

“Yo...no comprendo.”

“¿Recuerdas qué estudiamos en la clase de ayer?”

“No.”

“Estudiamos acerca de la gracia. ¿Recuerdas lo que dije que era la gracia?”

“No.”

“La gracia es lo que necesitamos pero no merecemos. Ahora, Bobby, mereces una tunda. Mi oído esta todavía zumbando. Mi sombrero tendrá que ser limpiado y planchado. Sin embargo lo que tú necesitas es una caña de pescar. Esto es una ilustración de la gracia. Te doy lo que necesitas, pero no lo mereces. Ahora, Bobby, ¿puedes decirme qué es la gracia?”

“Por supuesto,” Bobby dijo, sonriendo de oreja a oreja, “¡gracia es una caña nueva de pescar!”

Bobby todavía no lo resolvía del todo, sin embargo estaba más cerca: ¡Gracia es lo que necesitamos sin merecerlo!

Ahora piense acerca de esto: Todos los que somos pecadores ¿Qué es lo que merecemos espiritualmente? “No hay justo, ni aún uno” (Romanos 3:10); “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Leemos en I Juan 5:19 que “el mundo entero está bajo el maligno.” Isaías 53:6 dice, “Todos nos descarriamos como ovejas...” Como pecadores, merecemos solamente la muerte espiritual, la separación eterna de la presencia de Dios: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23a). No obstante, lo que necesitamos es “el regalo de Dios”: ¡“vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23 b)!

“Lo que necesito, pero no merece”—una vez que tenga la definición de gracia en mente, verá las siguientes viejas y familiares historias en una nueva perspectiva. La gracia de Dios puede ser vista en pasajes que ni siquiera usan la palabra “gracia.”

LO QUE EL HIJO PRÓDIGO NECESITÓ (Lucas 15:11-24)

Para ilustrar lo que quiero decir, miraremos uno de las historias más familiares en la Biblia: la historia del hijo pródigo en Lucas 15. Recuerde la historia: Un hombre tenía dos hijos. El más joven vino a él y dijo, “Padre, dame la parte de los bienes

que me corresponde” (v.12a). El padre no estaba legalmente obligado a darle al joven nada, sin embargo él le dio lo que pidió. El joven abandonó el hogar, dejando atrás el corazón roto del padre. En un país apartado, “desperdició sus bienes viviendo perdidamente” (v.13b). Terminó en un chiquero de cerdos y al final “volviendo en sí” (v.17a) se dirigió a casa. Cuando estuvo enfrente de su padre nuevamente, le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (v.21). En la terminología de nuestra lección, él estaba diciendo, “Ya *no merezco* ser llamado hijo tuyo.”

Este joven estaba en lo correcto. Se había gastado su herencia y le había hecho daño al nombre de su familia. Le había roto el corazón a su padre y quizás se había hecho daño él mismo en su propia salud. Él *no merecía nada*. Su padre tenía todo el derecho para responder, “Es cierto.” No eres digno de ser llamado mi hijo. Tomaste tu decisión para no tener nada que ver conmigo o con esta casa; ahora vive con eso. ¡Adiós!” Aún en un modo compasivo, el padre podría haber dicho, “Lo que dices es verdad, sin embargo no puedo ver que alguien sufra. Ve a los cuartos de los siervos y repórtate con el jefe de la servidumbre. Él te dará ropa para trabajar y te mostrará dónde puedes dormir. Desde este momento, donde me veas, con reverencia me saludarás y dirás, “Paz a usted, señor.” Esto es lo que el joven *merecía*.

Por otro lado, ¿Qué *necesitaba* él? Él necesitaba ropa (la que traía era vieja), de modo que su padre le dio un vestido (v.22). Necesitaba zapatos para sus pies (los pies descubiertos significaba esclavitud), así que su padre le dio calzado (v.22). Él necesitaba comida (estaba hambriento), entonces su padre mató a un becerro gordo (v.23). Necesitaba consuelo, de modo que su padre puso un anillo en su dedo (v.22), como una señal de autoridad.³ Pero sobre todo, necesitaba

escuchar las palabras de su padre: “*porque este mi* hijo muerto era y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (v. 24; Énfasis mío).

La vida del hijo pródigo está a un paso de su vida y la mía. Todos nosotros iniciamos la vida en el hogar con nuestro Padre, nacimos inocentes (Mateo 18:3; Ezequiel 18:20). Conforme crecimos, llegamos a la edad cuando nos hacemos responsables de nuestros actos. Entonces pecamos (Romanos 3:23)—y en ese pecado, ¡dejamos al Padre (Isaías 59:1,2)! Algunos quienes se marchan no se alejan mucho; regresan al Señor casi inmediatamente. Otros se alejan demasiado tiempo antes de regresar a casa. Pero algunos están todavía en el lejano país del pecado.

Cuando decidimos regresar a casa, lo sorprendente es que Dios se apresura a encontrarse con nosotros como el padre corrió a reunirse con el hijo pródigo. Merecemos la muerte espiritual, sin embargo Dios nos perdona y nos llama hijos e hijas (II Corintios 6:18) Es por eso que cantamos:

¡Sublime gracia! Dulce son
a un infeliz salvó
perdido andaba y me halló
su luz me rescató.⁴

Recuerdo a un joven de doce años, vivía en Lone Wolf, Oklahoma, en 1947. Había pensado a menudo obedecer el evangelio. Cuando le preguntó a su madre si tenía edad suficiente para convertirse en cristiano, ella le respondió, “Si tienes que preguntarme, entonces no estás listo. Cuando estés listo, tú lo sabrás.” Puedo recordar a ese joven de un lado a otro en la parada del autobús escolar después de la escuela, luchando con sí o no debía ser bautizado. Finalmente, llegó la campaña anual de verano. Al hermano Vaughn se le había pedido que predicara; al hermano Christian estuvo de acuerdo en dirigir los himnos. La reunión se llevó a cabo al exterior, detrás de la pequeña estructura del edificio donde se reunía la iglesia. Una noche durante la reunión, el joven se decidió. Cuando el himno de invitación empezó, comenzó a caminar por el pasillo sobre el pasto verde; se sentía como si

³Las cartas y documentos importantes eran sellados con el anillo familiar. El dar ese anillo era más o menos equivalente a que un padre occidental le permitiera a su hijo el uso de su tarjeta de crédito. Una ilustración paralela puede ser sustituida para su propio país.

⁴ John Newton, “Sublime Gracia.”

sus pies estuviera a 20 centímetros sobre el piso. Después del servicio, unos hermanos lo llevaron a dieciséis kilómetros de Hobart, Oklahoma, donde la iglesia tenía un baptisterio. Un siervo del Señor lo sumergió dentro del agua y luego lo levantó. Al ponerse de pie, el agua corría por su cabello y cara, fue salvado y santificado—un miembro de la iglesia del Señor, un cristiano—con todas las bendiciones de un hijo de Dios y ¡la esperanza del cielo!⁵ Les aseguro, que este joven *no recibió lo que el merecía*, pero si ¡lo que necesitaba! ¡Dios lo recibió de regreso a casa por su gracia!

LO QUE NECESITÓ EL HOMBRE HERIDO (LUCAS 10:30-35)

Vamos a lo siguiente, la parábola del Buen Samaritano en Lucas 10. Para apreciar esta historia, debemos entender algo acerca de las relaciones entre judíos y samaritanos. Para ponerlo en pocas palabras, los judíos odiaban a los samaritanos (Juan 4:9).⁶ Si un judío veía a un samaritano viniendo en la calle, el se cruzaba al otro lado. Si no había tiempo para cruzar, se volteaba hacia la pared y se cubría con sus ropas. Cuando el samaritano pasaba el escupía en su dirección. Si el samaritano accidentalmente lo rozaba, brincaba hacia atrás y se sacudía cualquier “polvo samaritano” de sus ropas. Si una mujer samaritana tenía problemas al dar a luz, un hombre o mujer judíos no le ayudaban. El judío esperaba que la mamá y su bebé murieran, dejando a dos samaritanos menos amenazar la tierra.

Tenga en mente la relación entre judíos y samaritanos conforme analicemos la historia. “Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó” (v.30a). Los oyentes de Jesús habrían entendido que el hombre era Judío. El hombre “cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto” (v.30b). Un sacerdote pasó de largo (quizás, había hecho un sacrificio

recientemente en el templo), pero “cuando lo vio, pasó de largo (NT.- En la versión en inglés que utiliza el autor dice literalmente se pasó al otro lado) (v. 31b). Luego vino un levita (los levitas eran los asistentes de los sacerdotes), y también pasó de largo (V.32b). Finalmente “Un samaritano que iba de camino, se acercó a él” (v. 33a).

No sé si el samaritano venía de Jerusalén o Jericó, sin embargo de cualquier ciudad que viniera él lo habría tratado como es descrito antes. Los judíos habrían expresado su desprecio en una docena de formas detestables. Al mirar el samaritano al hombre herido y ensangrentado a un lado del camino, ¿Qué *merecía* ese judío en la *mente del samaritano*? Para responder eso, suponga que un vecino se cruza la calle cuando lo ve a usted, escupe en su dirección, se niega a ayudar a su esposa cuando la vida de ella está en peligro. ¿Qué pensaría usted que él merece?

Por otro lado, ¿Qué *necesitaba* el hombre herido? Necesitaba que alguien se compadeciera de él (v.33b). Necesitaba que alguien pusiera aceite y vino en sus heridas (v.34a).⁷ Necesitaba que alguien lo tomara para que lo cuidara (v.34b). Necesitaba que lo continuaran cuidando hasta que estuviera otra vez bien (v.35). El samaritano le dio lo que necesitaba, no lo que merecía. El buen samaritano practicó la gracia.

Otra vez, esta historia es un ejemplo para mi vida y su vida. Como los judíos, algunas veces fallamos al comportarnos como pueblo de Dios. Cuando nos hacemos cristianos, le prometemos a Dios que cuidaremos nuestros pasos, nuestro hablar, nuestros amigos, a dónde vayamos y cómo usamos nuestro tiempo. No siempre cumplimos nuestras promesas. Quizás, como los judíos, hemos odiado a otra gente. Nuestros corazones pueden estar aún llenos de prejuicio. Nuestros errores nos pegan duro y nuestros pecados nos lastiman. Tendidos sangrando e impotentes estamos a un lado del camino de la vida. Hemos insultado al Señor por nuestra desobediencia; No merecemos su ayuda. Sin embargo, gracias a Dios, como el buen samaritano,

⁷El aceite y vino limpian la herida, la sellan del aire y acelera el proceso curativo.

⁵Como probablemente habrá adivinado, me refiero a mí mismo.

⁶Este odio era mutuo y los samaritanos también no trataban bien a los judíos. No obstante, en esta lección estamos interesados solamente en un lado de esta relación.

Él no nos da lo que *merecemos*, sino lo que *necesitamos*. Si traemos a Él nuestros corazones rotos en arrepentimiento (I Juan 1:9; Hechos 8:22), ¡Él nos llenará de su gracia y misericordia y curará nuestras almas (Salmos 23:5)!⁸ “¡Sublime gracia! Dulce son...”

LO QUE LOS SOLDADOS NECESITARON (II REYES 6:8-23)

Ahora vamos a considerar una historia menos familiar en II Reyes 6. El rey de Siria⁹ estaba en guerra contra Israel.¹⁰ Había espiado la situación; sabía que el ejército de Israel estaba acampando, donde los israelitas estaban sacando agua. Él envió a su ejército al lugar donde estaba seguro que el ejército israelita estaría, sin embargo cuando sus soldados llegaron, los israelitas se habían ido. Esto sucedió una y otra vez, hasta que no fue más una coincidencia. Llamó a sus líderes militares y les preguntó, en efecto, “¿Cuál de ustedes es un espía?” (Ver v.11.) Replicaron rápidamente que ellos no habían advertido a los israelitas: Más bien, a ellos les avisó el profeta de Dios: “No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta” (v.12).

El rey de Siria envió a su ejército para capturar al profeta. En la noche, rodearon el pueblo de Dotan, donde el profeta se estaba quedando. La mañana siguiente, cuando el siervo del profeta fue afuera, él vio la luz del sol destellando en las lanzas del ejército Sirio: Aterrorizado, corrió hacia adentro. “¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?” (v.15).¹¹ Eliseo oró

para que los ojos de su siervo pudieran ser abiertos. “Y...él vio; y contempló, la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo” (v.17). Entonces, cuando el ejército Sirio vino a capturarlo, el profeta oró para que los ojos de los soldados fueran cerrados—y el Señor los golpeó con la ceguera. Eliseo les dijo, “sígueme y yo os guiaré al hombre que buscáis” (v.19b). El profeta los guió por el camino a la ciudad capital, yendo por la calle principal, llegaron al palacio del rey de Israel. Entonces él oró para que volvieran a ver. Cuando sus ojos fueron abiertos, ¡estaban rodeados por el ejército de Israel!

Cuando el rey vio que el ejército Sirio había caído en sus manos, se puso muy feliz. Puedo verlo brincando de arriba abajo, con entusiasmo le preguntó al profeta, “¿Los mataré padre mío?” (v.21). Ellos les deseaban la muerte. Eran enemigos del pueblo de Dios sin embargo, el profeta respondió, “No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco?” (v.22a). Puedo imaginar al rey respondiendo, “No, los mantendré cautivos. ¡Bien! Haré una prisión para estos prisioneros ¡hasta que finalice la guerra con Siria! Ellos merecían por lo menos esto. No obstante, Eliseo instruyó: “Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban” (v.22b). Me imagino al rey perplejo. ¿Era para los prisioneros su “última comida”?¹² Quizás el contestó, “Esta bien, los alimentaré y luego los encarcelaré.” Sin embargo, el profeta dijo, “pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores” (v.22b, c; énfasis mío). *Merecían morir, pero lo que necesitaban era una segunda oportunidad.*

El rey “les preparó una gran comida” (v.23 a)—un banquete en su honor. No sé que tan bien comieron los soldados sirios; pudieron haber sospechado que la comida estuviera envenenada. Luego, “cuando habían comido y bebido, los envió”

⁸Por favor fíjese que estoy trazando varios paralelos entre la parábola del buen samaritano y las necesidades de los cristianos caprichosos. No estoy sugiriendo que Jesús dio la parábola para enseñar todas estas lecciones. Jesús tuvo un propósito básico en su mente: enseñar que *cualquiera* en necesidad es nuestro prójimo” y debe ser ayudado.

⁹La KJV, RSV y otras varias traducciones tienen “Aram.” Siria/Aram estaba al norte de Palestina.

¹⁰Esto fue durante el Reino Dividido, de modo que el término “Israel” se refiere al Reino del Norte de Israel.

¹¹La aplicación puede ser hecha con respecto a nuestros sentimientos abrumados como los de un siervo: Podríamos sentirnos solos en nuestros hogares, en la

escuela, en el trabajo, en nuestro vecindario. Podríamos pensar que somos los únicos que tratamos de hacer lo correcto.

¹²En los Estados Unidos y otros lugares, tradicionalmente, un criminal condenado puede ordenar lo que él quiera para su última comida antes de su ejecución.

(v.23b). Conforme se retiraban, probablemente voltearon sobre sus hombros, esperando una lluvia de lanzas en cualquier momento. Después de un rato, sin embargo, era obvio que realmente se les había permitido ir a casa., “y ellos se volvieron a su señor” (v.23c).

Así que llegaron a Siria, la noticia ya había llegado: “¡El ejército está de regreso!” Conforme marchaban dentro de los terrenos de palacio, el rey salió. Puedo imaginar el extraño diálogo que debió haber seguido:

El rey le preguntó al comandante en jefe,

“¿Encontraron al profeta?”

“Si, si lo encontramos.”

“¿Lo mataron?”

“No.”

“¿Lo trajeron?”

“No”

Mirando confuso, el rey dijo, “Si lo encontraron, ¿Por qué *no lo mataron* o lo trajeron?”

El capitán respondió, “Será mejor que se siente señor, ¡porque *no* va a creer esto!”

Mire la dramática continuidad de esta historia: “Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel” (v.23d). Esta no es la manera del hombre de finalizar con una guerra, no obstante ¡fue la manera de terminarla de Dios!

Muchas guerras están sucediendo actualmente. No, no me estoy refiriendo a los conflictos entre las naciones que ocupan los encabezados de los periódicos. Me refiero a las guerras en nuestros hogares, en nuestras comunidades, en nuestras congregaciones. Muchas de esas guerras podrían resolverse si solamente aprendiéramos a practicar la gracia. No es verdad que ¿tendemos a darle a la gente lo que pensamos que *merece*? Algunos hieren nuestros sentimientos y pensamos que también debemos herirlos. Algunos nos pisotean y pensamos que tenemos derecho a pisotearlos. ¿Qué sucedería si le damos a la gente no lo que merecen, sino lo que necesitan? Considere esto: Generalmente, la mayoría de aquellos que *necesitan* amor son aquellos que aparentan no *merecer* nada. Si, como Eliseo, les damos a las personas lo que necesitan en lugar de lo que

deseamos, ¡qué diferentes podrían ser nuestras relaciones!

LO QUE LA MUJER ADULTERA NECESITÓ (JUAN 8:1-11)

Hemos visto dos parábolas de Jesús que demuestran cómo puede ser (y debería ser) expresada la gracia. Debemos darnos cuenta que Jesús no solamente *enseñaba* acerca de la gracia, sino también la *practicaba*. Por ejemplo en Juan 8, leemos acerca de una mujer quien le fue traída a Jesús después que había sido sorprendida en adulterio.¹³ ¿Qué *merecía*? De acuerdo a la ley de Moisés, debió haber sido muerta a pedradas (v.5). Al contrario, ¿Qué *necesitaba*? Necesitaba escuchar decir a Jesús, “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (v.11b).

LO QUE NECESITÓ Zaqueo (LUCAS 19:1-10)

En otra ocasión, de la cual leemos en Lucas 19, Jesús pasaba por Jericó. La muchedumbre atestaba las calles. Él era popular y seguramente había docenas de invitaciones a comer en los hogares de los más prestigiosos ciudadanos. Sin embargo, había un hombre en Jericó, quien aparentemente *merecía* menos a Jesús que cualquier otro, pero era *quien más lo necesitaba*: un pequeño hombre llamado Zaqueo, quien trepó a un árbol para ver a Jesús cuando el pasaba.¹⁴ Cuando Jesús fue al hogar de Zaqueo probablemente podría escuchar el murmullo de la muchedumbre: “¡Pero ese es el más grande pecador

¹³El espacio no me permite decir esta historia en detalle. No obstante puede tomar más tiempo para decir la historia en detalle. Puede fijarse que el único con derecho a arrojarle la piedra era Jesús, porque fue el único sin pecado, sin embargo dijo, Ni yo te condeno; vete, y no peques más.” En su escritorio, un predicador guardaba una piedra fea etiquetada “La primera piedra.” Cuando las personas venían a decirle de sus pecados, les decía, “Puesto que tengo pecado en mi propia vida, no voy a tirar la primera piedra. No estoy aquí para condenarte, sino para ayudarte a que saques el pecado de tu vida.

¹⁴Otra vez, el espacio no me permite el decirles la historia en detalle, pero usted lo puede hacer. Fíjese: Si tiene niños en la audiencia quienes sepan la canción para niños acerca de Zaqueo, podría referirse a ese canto.

del pueblo!” Zaqueo necesitaba la oportunidad para hacer su vida recta delante de Dios (v.8). Él necesitaba escuchar decir a Jesús, “Hoy ha venido la salvación a esta casa,...Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (vv.9, 10).

LO QUE LOS JUDIOS NECESITABAN (LUCAS 23:33-46; HECHOS 2:14-41,47)

La más grande expresión de gracia vino al final del ministerio personal de Jesús. Había sido golpeado, clavado en la cruz y se habían mofado de Él.¹⁵ ¿Qué *merecían* esos quienes habían maltratado a Jesús? Merecían que les cayera un rayo desde el cielo; merecían una aniquilación instantánea—sin embargo ¿Qué era lo que *necesitaban*? Necesitaban la oración de Jesús: “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34a).

La oración de Jesús fue contestada cincuenta días después, en el día de Pentecostés (Hechos 2:1). Pedro poniéndose de pie y señalando con su dedo a los judíos, dijo, “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a *quien vosotros crucificasteis*, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (v.36; énfasis mío). Cuando sus oyentes escucharon esto, “Se compungieron de corazón” y gritaron desesperadamente, “Varones hermanos, ¿Qué haremos?” (v.37). ¿Qué *merecían*? Merecían una respuesta como esta: “¡No hay nada que puedan hacer! ¡Ustedes mataron al Hijo de Dios! Ahora deben vivir el resto de sus vidas con esa culpa!” ¿Qué *necesitaba* esa gente? Necesitaban lo que Pedro dijo, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados [incluyendo el pecado de matar al Mesías]; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v.38). Cuando escucharon aquellas palabras, tres mil fueron bautizados ese día y fueron salvos por la gracia de Dios (v.41, 47)—No porque lo merecieran, ¡sino porque lo necesitaban!

CONCLUSIÓN

“La gracia es lo que usted necesita, pero no merece.”¹⁶ ¡Nunca lo olvide! Si pudiera vivir diez mil años, usted nunca podría merecer la salvación. Si viviera para hacer actos buenos cada segundo de cada día de esos diez mil años, no podría merecer un momento en el cielo. Sin embargo, usted puede ser salvo ahora por la gracia de Dios si confía en Jesús y somete su voluntad a la de Él—no porque usted lo merezca sino porque lo necesita. Si no ha sido bautizado ¿Por qué no obedece al Señor ahora?¹⁷

NOTAS PARA EL PREDICADOR

Hice una tira de papel con la palabras “LO QUE NECESITA; PERO NO MERECE.” La sostuve de vez en cuando durante esta lección. Cuando era apropiado, les pedía a la audiencia que repitieran fuertemente las palabras.

¹⁵Esta parte de la lección puede ser ampliada.

¹⁶Revise la lección conforme lo necesite

¹⁷Los cristianos no fieles también deberían ser animados a que regresen al Señor.

La dinamita de Dios

Romanos 1:16

Actualmente estamos conscientes de la importancia del poder.¹ Richard Halverson escribió,

Poder.

¡Es la palabra actual!

Es claro que se toma seriamente en toda nuestra cultura.

Sea el poder tecnológico, social, político, militar, financiero, administrativo, religioso o personal, se asume que es la clave...para el éxito, la realización, el destino humano.²

Lamentablemente, a través de los años, el hombre ha empleado mal el poder puesto en sus manos.

Gracias a Dios, algo es más poderoso que cualquier idea humana, algo a lo que Pablo se refiere como la “dinamita” de Dios: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego” (Romanos 1:16). La palabra griega traducida por “poder” es *dunamis*, la palabra de la cual procede “dinámico,” “dínamo,” y “dinamita.” El evangelio es ¡la dinamita de Dios para salvación!

EL EVANGELIO

Debo señalar que el artículo definido “el” no se encuentra antes de la palabra “poder” en el texto original.³ Pablo literalmente dice que el evangelio es

“poder de Dios para salvación.” El poder de Dios se manifiesta en la naturaleza; son testigos de ello una impresionante tormenta y un poderoso huracán. Algunas veces en el Nuevo Testamento, su poder se expresó por medio de milagros. No obstante, con respecto al tema de la salvación, el poder de Dios está en *el evangelio*.

EL EVANGELIO: EL PLAN

Cuando Jesús dio la Gran Comisión, hizo hincapié en que el evangelio es para todo el mundo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Nuevamente dijo, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19a). En efecto, dijo, “No se queden donde están, vayan al norte, al sur, al este y al oeste y difundan el evangelio.”



Inmediatamente antes de la ascensión de Jesús, les dijo a sus discípulos, “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8b). Iniciarían en Jerusalén y luego lo dispersarían en todas direcciones. Después que se estableció el reino/iglesia, los seguidores de Cristo llevaron a cabo sus instrucciones: Los discípulos que “fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4). El eunuco etíope viajó al

poder de Dios para salvación.” Este pasaje enseña que el evangelio es el medio de Dios para salvar las almas actualmente (y por tanto eso de “una operación directa” del Espíritu Santo es innecesaria), pero no por medio de hacer hincapié en la palabra “el”. Como señalamos arriba, “el” no aparece en el texto original.

¹Un periódico del día de hoy puede usarse para ilustrar este punto.

² Richard C. Halverson, *No Grater Power*. Citado en la edición *The Answer* de la Versión Nuevo Siglo (Dallas: Palabras Bíblicas, 1993), 1248.

³Señalo esto, a fin de enfatizar que somos salvados por el evangelio y no por algún “sentimiento que no podemos definir,” algunas veces los predicadores hacen énfasis en la palabra “el”: “[el evangelio] es *el*

sur después de escuchar y obedecer el mensaje del Evangelio (Hechos 8). Pablo fue al norte a las regiones de Galacia y al oeste para Grecia y Roma (y quizás aún a España.)

Al viajar los discípulos al norte, sur, este y oeste, hallaron oposición, pero también encontraron multitudes ansiosas de escuchar su mensaje, hombres y mujeres que con gozo escuchaban el Evangelio predicado. ¿Por qué? ¿Qué es el Evangelio?

“Evangelio” es una transliteración de la palabra griega *evangelion*,⁴ la cual combina el prefijo para “bueno”(eu) con la palabra para “mensaje”(angelia). La palabra griega significa literalmente “las buenas noticias.”

EL EVANGELIO = NOTICIAS

El mundo está hambriento de buenas noticias. Hace algunos años alguien emprendió hacer circular un periódico en el que se publicaran solo buenas noticias. No tardó mucho en aparecer un anuncio en los servicios noticiosos: “El periódico ‘las buenas noticias’ de California quebró recientemente a causa de que no hay suficiente noticias buenas para llenarlo. El periódico no pudo publicar su propio obituario porque por supuesto, son malas noticias.”

Un predicador llamado William Taylor entendió que el mundo estaba hambriento de buenas noticias. Durante el sueño del oro en California, llegó a la tienda de la ciudad que estaba en San Francisco. Por no haber iglesia, Taylor decidió que las turbas de buscadores de fortunas fueran su congregación. Cada domingo en la mañana se paraba en un barril en una esquina transitada y gritaba, “¿Cuáles son las noticias?” Cuando un grupo de gente se reunía, les decía, “Hermanos, gracias a Dios, ¡traigo buenas noticias para ustedes esta mañana!”

Visualizando el Evangelio, Isaías escribió, “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies que traen alegres nuevas!, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que pública salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!” (Isaías 52:7). La historia de la salvación es material de encabezado. En contraste con los anuncios morbosos que se muestran a través de los titulares de nuestros periódicos metropolitanos, imagine cómo pudiera contarse la historia del Evangelio—las buenas noticias.

En la primera edición hablaría de la triste situación y apremiante de la humanidad: “EL HOMBRE PERDIDO EN PECADO—SIN ESPERANZA.” El salmista dijo, “Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” (Salmo 14:3). Ezequiel habló de la triste consecuencia: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:20a). Una historia de vidas en peligro tiene el poder de tocar el corazón de una nación: un niño que ha caído a un pozo, los mineros atrapados en una mina, excursionistas varados en una ladera de una montaña boscosa. Cuántos más debemos ser sensibilizados por el pensamiento de un mundo ¡perdido en el pecado y sin esperanza!

Dentro de esta triste situación, un rayo de esperanza llega: Un Mesías—un Salvador—es prometido. El encabezado de la segunda edición podría leerse así: “EL MESIAS HA LLEGADO—LA SALVACIÓN ES POSIBLE.” Dios vio al hombre en su trágica situación y lo amó en gran medida que dio a su único Hijo para que el hombre fuera salvo (Juan 3:16). ¿Ven porque son buenas noticias? ¿Por qué fue recibido ávidamente por las almas en necesidad? Los primeros cristianos no iban por ahí diciendo, “Miren lo que vino al mundo,” más bien decían, “¡Miren quién vino al mundo!”

Finalmente, el Mesías—Jesucristo—murió en la cruz del calvario por los pecados del mundo (I Corintios 15:1-4). Después de su resurrección, reveló los sencillo términos a través del cual los hombres podrían beneficiarse de su sacrificio (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16). Por lo tanto, en la última edición, podría tener el encabezado “¡TODOS PUEDEN SE SALVOS! SE REVELAN TÉRMINOS SIMPLES.” Jesús murió por cada uno de nosotros e hizo lo posible

⁴Una traducción literal del griego sería *evagglion*, sin embargo la primera letra gamma (g) es pronunciada como un (n), de ahí *evangelion*.

para que todos nosotros—incluidos usted y yo—nos beneficiáramos por su muerte. ¡Estas son las noticias que deben hacer eco alrededor del mundo!

EL EVANGELIO: LAS PARTES

La palabra “evangelio” en ocasiones se usa en la Biblia en sentido general, para referirse a cualquier noticia buena proveniente del Señor.⁵ Cuando la palabra se usa en su sentido más específico, se centra en la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (I Corintios 15:1-4)—y puede separarse en algunas partes. Hace algunos años, escuché una historia que da un sencillo resumen:

Un predicador iba de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio. Al obtener permiso para usar el edificio de la escuela, andaba por todo el pueblo diciéndole a la gente que predicaría en la noche. Un día conoció a un niño en la calle.

“Hola,” dijo el niño. “¿Quién eres tú?”

El hombre respondió: “Soy predicador del Evangelio. Ve a tu casa y dile a tu mamá que tendremos una predicación esta noche en el edificio escolar.”

El niño miró perplejo. “¿Predicación del Evangelio? ¿Qué es el Evangelio?”

El predicador sostuvo tres dedos. “El Evangelio consiste de tres partes,” e indicó sus tres dedos: “Hechos para creer, mandamientos para obedecer y promesas para regocijarse.” Y en seguida señaló, “Hay tres hechos para obedecer:”—y nuevamente contó con sus dedos —“la muerte, sepultura y la resurrección de Jesús.” Y continuó usando los tres dedos: “Hay tres mandamientos para obedecer: creer, arrepentirse y ser bautizado. Y hay tres promesas que disfrutar: La remisión de los pecados, el don del Espíritu Santo y la promesa del cielo.”

Emocionado, el niño corrió a su casa. “Mamá,” dijo él, “Me acabo de reunir con un predicador del Evangelio y dijo ¡que va a predicar el Evangelio en el edificio de la escuela en la noche!”

La madre confusa dijo. “¿Qué es un predicador del evangelio?”

“Bien,” el niño empezó, levantando los tres dedos pequeños y tocando la punta de los mismos: “El Evangelio tiene tres partes...y luego hay tres...y luego tres...” Finalmente, se rindió y dijo, “Creo que un predicador del Evangelio es un hombre que habla con sus dedos.”

El resumen dado por el predicador es una sobre-simplificación de todo lo que está incluido en el Evangelio, sin embargo puede ser una ayuda para nuestro entendimiento de las buenas noticias que han maravillado los corazones de personas a través de los años. Espero que hayan comprendido el esbozo mejor que lo hizo el pequeño.

Hechos para creerse

En I Corintios 15:1-4, Pablo habló de tres hechos básicos:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que *Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado* y que *resucitó* al tercer día, conforme a las Escrituras. (Énfasis mío.)

El Evangelio gira alrededor de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Esto es el centro de nuestra fe y el fundamento sobre el cual se basan todas las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Mandamientos para obedecerse

Muchos saben que el evangelio tiene hechos los cuales deben creerse, sin embargo no se percatan que también contiene órdenes que obedecerse. Considere estos versículos que hablan de la obediencia al Evangelio:

...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no

⁵Por ejemplo, fueron buenas noticias que el reino/iglesia se hubiese acercado (Marcos 1:14, 15) y fueron buenas noticias que las provisiones de Dios fueran para todos (Mateo 11:5).

conocieron a Dios, *ni obedecen al evangelio* de nuestro Señor Jesucristo (2Tesalonisenses 1:7, 8; Énfasis mío).

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿Cuál será el fin *de aquellos que no obedecen el evangelio* de Dios? (1Pedro 4:17; Énfasis mío).

Ya que los *hechos* no pueden obedecerse, claramente el Evangelio también tiene *mandamientos*.

Entonces se plantea una pregunta: Si el evangelio es en primer lugar, la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, ¿Cómo se puede obedecerse esto? Romanos 6:17, 18 dice: “...que aunque erais esclavos del pecado, *habéis obedecido...aquella forma de doctrina* a la cual fuisteis entregado y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” (Énfasis mío.) Los cristianos en Roma no habían participado literalmente de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, sino que habían obedecido la “forma” de ello. ¿Cómo hicieron eso? Versículos antes en ese capítulo nos dice como:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en *su muerte*? Porque somos *sepultados juntamente con él* para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo *resucitó* de los muertos por la gloria del Padre, así *también nosotros andemos en vida nueva*. (vv. 3, 4; énfasis mío).

Obedecieron la “forma” del Evangelio siendo bautizados (sumergidos en agua) como creyentes arrepentidos.

Podemos resumir los mandamientos del Evangelio con los siguientes títulos: (1) Debemos creer la realidad del Evangelio y estar dispuestos a confesar esa fe (Romanos 10:9,10). (2) Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y de esta manera crucificar al “viejo hombre” de pecado (Lucas 13:3). (3) Debemos ser sepultados en el bautismo a fin de que nuestros pecados sean quitados (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16). Al levantarnos de esa tumba acuosa, debemos vivir una nueva vida de acuerdo con las enseñanzas de la palabra de Dios.

Promesas para regocijarse

Finalmente, el Evangelio son buenas noticias porque viene empaquetado con promesas que disfrutar. Por ejemplo, Pablo llamó al Evangelio “el Evangelio de paz” (Efesios 6:15).

Dos de las promesas especiales del Evangelio se vinculan directamente a “los mandamientos a obedecerse.” Cuando los hombres fueron “tocados en el corazón” por la predicación de Pedro respecto a Jesús (Hechos 2:36, 37), gritaron, “¿Hermanos, qué haremos?” (Hechos 2:37). Pedro dijo, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para *perdón de los pecados*; y recibiréis *el don del Espíritu Santo*” (Énfasis mío). Nuestros pecados pasados serán perdonados y el Espíritu de Dios nos ayudará a vivir la vida cristiana—¡Que maravillosa promesa!

La promesa más maravillosa del Evangelio se encuentra en I Juan 2: “Y esta es la promesa que él nos hizo, *la vida eterna*.” (v. 25; énfasis mío). Si nosotros continuamos “caminando en vida nueva,” ¡Al final estaremos con Dios en el cielo!

Esto es un simple resumen de la más maravillosa historia jamás contada y las más poderosas verdades jamás reveladas. El esbozo podría ser simple, sin embargo los conceptos cimbran la tierra, ¡porque aquí está el corazón del poder de Dios!

EL EVANGELIO: EL PODER

Mientras estaba aun el muro de Berlín, un camión lleno de Biblias iba por Berlín del Este cuando fue detenido en la frontera y no se le permitió seguir. Las autoridades dictaminaron que era “propaganda subversiva.” Aunque no fue su intención, testificaron el poder del Evangelio.

La mayoría de nosotros reconocemos que la palabra *hablada* de Dios tiene poder. En el principio, Él habló para que el mundo existiera. “Porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó y existió” (Salmo 33:9). Cuando Jesús estuvo en la tierra, Él habló palabras que tenían poder, ‘Y levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento y se hizo grande bonanza’ (Marcos 4:39). “Él clamó con gran voz: ‘¡Lázaro, ven fuera!’ (Juan

11:43) y Lázaro salió de la tumba. Por su utilidad, la palabra de Dios *escrita* no es menos poderosa, que su palabra hablada. Actualmente consideramos la escritura de una persona—un documento firmado—es más confiable que la palabra hablada. De igual manera, el registro de las buenas nuevas tiene el poder inherente del Evangelio hablado.

Poder Revelador

¿Qué poder tiene el Evangelio? Tiene un poder revelador. Después que Pablo habló del evangelio como “el poder de Dios,” luego anotó que



“en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito, ‘Más el justo por la fe vivirá’” (Romanos 1:16, 17). Con respecto al plan de Dios de contarnos como justos, Él no ha revelado su voluntad en ninguna otra manera.

Poder Salvador

Ya hemos enfatizado en el poder salvador del Evangelio: “Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego” (Romanos 1:16). Cuando Pablo escribió a los Corintios, habló “del evangelio que os he predicado,...por el cual asimismo son salvos” (I Corintios 15:1, 2)

Poder Transformador

También el Evangelio tiene un poder transformador. La más grande manifestación del poder divino⁶ en el día de Pentecostés no fue el

“estruendo como de un viento recio” o las “lenguas repartidas como de fuego” (Hechos 2:2, 3), sino el cambio que tomó lugar en miles de vidas cuando se predicó el Evangelio (vv. 36-47).⁷ Ninguna persona puede ser la misma después de escuchar el mensaje del Evangelio. Pablo nos desafía a todos nosotros a que os: “Comportéis como es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27).

Poder Edificante

El Evangelio no solo nos cambia inmediatamente cuando lo escuchamos y respondemos, sino que también nos continúa cambiando. Gradualmente, nos transforma a la imagen gloriosa del Señor “de gloria en gloria (II Corintios 3:18). El Evangelio es el corazón de la Palabra de Dios que nos hace aptos para sobreedificarnos (Hechos 20:32). Estamos deseando la palabra, “para que por ella crezcáis” (I Pedro 2:2).

Poder Consolador (y Sustentador)

La palabra centrada en el Evangelio también tiene el poder de *confortarnos* (I Tesalonicenses 4:18) y *nos sustenta*. Pablo les recordó a los Corintios el “evangelio que os he predicado, el cual también recibieron, *en el cual también perseveráis*” (I Corintios 15:1; énfasis mío). “La esperanza del evangelio” (Colosenses 1:23) nos ayuda en los momentos difíciles.

Poder Juzgador

Deberíamos entender que el Evangelio de Cristo también tiene poder de juicio. Jesús dijo, “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le

no fue...sino...” La mayoría de los que formulan la idea de esta manera usan “milagro” como ayuda para decir “la maravillosa manifestación divina.” He discutido con frecuencia la cuestión de si o no aun tenemos milagros actualmente, mi convicción es que mejor es no usar la palabra “milagro” en ese sentido.

⁷Quizás quiera dar algunas ilustraciones de transformaciones asombrosas. Use algunas familiares para sus oyentes: los granos de trigo a una barra de pan, etc. “Esto es maravilloso, ¡pero la transformación del perdido a salvo es aun más maravillosa!”

⁶Algunas veces los predicadores dicen, “El más grande milagro que tomó lugar en el día de Pentecostés

juzgará en el día postrero” (Juan 12:48). Napoleón dijo, con respecto a la Biblia, “No es un simple libro, sino una criatura viva, con poder que conquista a todos los que se le oponen.” ¡Es un suicidio espiritual escuchar el Evangelio y resistirle!

CONCLUSIÓN

Espero que usted le de una oportunidad al poder del Evangelio para que cambie su vida. Oro que para que crea en los hechos, obedezca los mandamientos y de esta manera sea capaz de disfrutar las promesas.

Debería ser motivado a obedecer al Señor por muchas razones. Sin duda, desea recibir las bendiciones que Él ha prometido. No dudo que este sorprendido por la simplicidad de los mandamientos que se le han pedido que obedezca. Pero por encima de todo, espero que usted sea movido ¡por el amor del único que ha muerto por usted, que fue sepultado y resucitado!

Concluiré con dos pasajes relativos al Evangelio: una pregunta inspirada y una respuesta inspirada. Aquí la pregunta: “¿Cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?” (I Pedro 4:17). La respuesta se da en II Tesalonicenses 1:7, 8: Jesús dará retribución “a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” Si necesita obedecer el Evangelio, ¡no esperes otro día!

o nuevas haciendo referencia a las noticias del Evangelio, cosa que no se da en el idioma español)

Cuando hablo acerca del Evangelio estando como encabezados en las noticias, levanto tres periódicos con los encabezados pegados. Los encabezados indicados en la lección. El primero diría, “EL HOMBRE PERDIDO EN PECADO—SIN ESPERANZA.” Las letras (las cuales pueden ser escritas a mano o en una computadora) deben ser los suficientemente grandes para que la audiencia las lea.

Cuando hablo de los componentes del Evangelio, quito las letras “N-E-W-S” del fanelógrafo, moviendo la palabras “el Evangelio” hacia arriba, y colocando los tres componentes por debajo.

Cuando hablo de las diferentes clases de poder en el Evangelio, añado seis piezas de material grafico diseñados para que parezcan explosiones, con las palabras claves sobre las “explosiones.” Incluyo una de esas en el texto para darles una idea de cómo se miran. June Morey, miembro de la iglesia de Cristo Village en Greater Oklahoma City tiene talento artístico y me dibujó las “explosiones.”

Para concluir la lección, el flanelógrafo luce como el diagrama que aparece abajo.

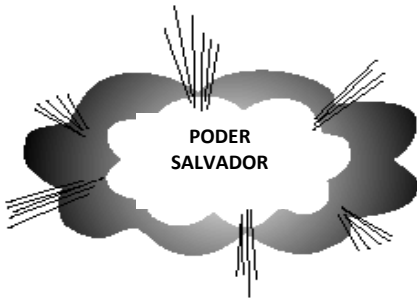
NOTAS PARA EL PREDICADOR

Uso un fanelógrafo y otras ayudas visuales con esta lección. Cuando inicio, coloco el título en la parte alta del fanelógrafo. Tomo un periódico en la mano para ilustrar que “actualmente estamos conscientes de la importancia del poder.”

Cuando menciono por primera vez “el Evangelio,” coloco esas palabras en medio del fanelógrafo. Cuando me refiero a la Gran Comisión, pongo las letras “N,” “S,” “E” y “W” alrededor de “el evangelio,” indicando “norte,” “sur,” “este” y “oeste.” Cuando defino “el evangelio,” reacomodo las letras a “N-E-W-S.” (NT. La palabra inglesa formada por las letras “N-E-W-S” significa noticias

LA DINAMITA DE DIOS – EL EVANGELIO

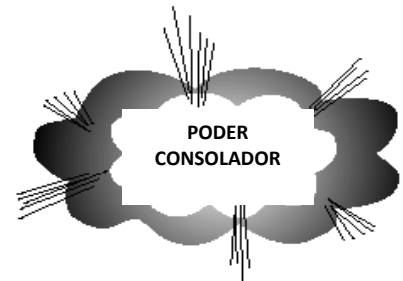
Romanos 1:16



HECHOS:
MUERTE
SEPULTURA
RESURECCION



MANDAMIENTOS:
CREER
ARREPENTIRSE
SER BAUTIZADO



PROMESAS:
PERDON DE PECADOS
DON DEL ESPIRITU SANTO
VIDA ETERNA



©Copyright, 1997, 1998 para La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Diciembre de 2006

Los ciegos y el elefante

Mateo 4:1-11

John Godfrey Saxe, vivió en los 1800, fue editor del *Centinela* de Burlington (Vermont) y uno de los poetas más famosos de sus días. Su cuento, “Los Hombres Ciegos y el Elefante,” aún es famoso:

Había seis hombres en Indostan
muy aficionados a aprender
que al elefante salieron a ver
de que eran ciegos a pesar,
para con cada observación
satisfacer su curiosidad.

Acercóse el *primero* al Elefante
pero el hombre tropezó
con su costado voluminoso y duro
y a exclamar así comenzó:
“El elefante es como un muro,
¡Válgame Dios!”

El *segundo* al tocar un colmillo,
gritó: “¡Caray!, ¿Qué es esto que hay aquí,
tan redondo, tan liso y aguzado?
Está muy claro para mí
Que el Elefante es como una flecha.”

El *tercero* se acercó al animal
y al palpar su trompa imponente
prorrumpió sin ponerse a pensar:
“¡El Elefante es como una serpiente!”

El *cuarto* le tocó la rodilla
al extender su impaciente mano,
y sin más exclamó: “Esta bestia admirable,
yo lo veo muy claro,
este enorme Elefante
viene a ser algo así como un árbol.”

El *quinto*, que por casualidad
le tocó la oreja y observó:
“Hasta el hombre más ciego notará
lo que solo tocándolo me explico,
que esta maravilla de Elefante
se parece mucho a un abanico.”

En cuanto el *sexto* empezó a explorar
al animal a tientas,
le agarró por la cola ondulante y dijo:
“El elefante se parece a una cuerda”,
“a juzgar, informo, por lo que veo.”

Y así estos hombres del Indostan
se enzarzaron en terca discusión,
sosteniendo cada uno con afán
su tozuda e inflexible opinión.
todos estaban en parte en lo cierto,
Pero ninguno tenía razón.¹

Quédese conmigo conforme tratamos el mensaje del cuento, aquí comenzará nuestra lección. Imagine al primer hombre ciego al acercarse al elefante, puso su mano en el costado del elefante y concluye que el animal es como una pared. El segundo agarra un colmillo y queda convencido que el elefante es como una lanza. El tercero toca la trompa y concluye que éste es como una serpiente. El cuarto encuentra una rodilla y dice que el elefante es “como un árbol.” El quinto toca la oreja y dice que tiene que ser un abanico. El sexto, descubre la cola y dice que el elefante es como una cuerda.

¿Era el elefante realmente una pared? Parte de él lo es, pero nadie quien lo viera concluiría que el elefante es totalmente como una pared. Lo mismo es verdad con las conclusiones de que el elefante se parece a una lanza, serpiente, un árbol, un abanico o una cuerda. Cuán apropiado, entonces, son las líneas finales del poema: “... ¡Todos estaban en parte en lo cierto, pero ninguno tenía razón!”

Este cuento es conocido por muchos donde vivo, sin embargo la mayoría no se da cuenta que Saxe no estaba escribiendo para entretener a niños

¹John Godfrey Saxe, “Los hombres Ciegos y el Elefante,” Childcraft, Vol. 2, *Historias Contadas y Otros Poemas* (Chicago: Field Enterprises Educational Corporation, 1961), 122-23.

escolares. Más bien, estaba expresando un asunto religioso—ya que él añadió esta aplicación:

MORAL:

A menudo en las guerras teológicas,
los polemistas, creo,
pelean en completa ignorancia
de lo que cada uno supone,
y conversan acerca de un Elefante
*¡Que ninguno de ellos ha visto!*²

Saxe estaba preocupado por la división religiosa que veía a su alrededor—y la tendencia de los líderes religiosos que dogmatizan con respecto a asuntos acerca de los no conocen.

LA LOCURA CIEGA DE TOMAR SOLAMENTE UNA PARTE

Admitamos que existe mucha confusión y división en el mundo religioso—incluso como era en los tiempos de Jesús. Él identificó una fuente de confusión religiosa cuando habló de los “guías de ciegos” (Mateo 23:16, 24), líderes cuyos ojos habían estado cerrados a la verdad por el prejuicio (13:15).

En lo que respecta a la salvación, la ceguera espiritual es muy obvia (y peligrosa), es común para los hombres cometer las mismas clases de errores que los ciegos de Indostan.

Voluntad

Por ejemplo, un hombre abrió su Biblia y puso su dedo en Efesios 1:11: “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace las cosas según el designio de su voluntad.” Este pasaje se refiere a la soberanía de Dios y enfatiza la importancia de su voluntad. Pero, este analista ciego, comete un error fatal: Ignora otras enseñanzas bíblicas sobre el tema de la salvación y añade la palabra “solamente” a la palabra “voluntad.” Dice “En cuestión de salvación, la voluntad de Dios es suprema. Él ha predestinado a los que serán salvos y a los que se perderán. Antes nacer, Dios predeterminó mi destino eterno; No tengo opción. Respecto a la salvación y a la condenación, ¡es *voluntad* de Dios *solamente!*”

Amor

Un segundo hombre habla, “¡No, no! Cuando abrí mi Biblia, me encontré con Romanos 5:8, el cual enfatiza que Dios es un Dios de amor: ‘Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.’³ ¿Puede imaginar a un Dios de amor predestinando a alguien para ir al infierno? ¡Nunca! Es obvio para mí que todos serán salvados, porque ¡la salvación es por el *amor* de Dios *solamente!*

Fe

Un tercer estudiante replicó, “Ambos están equivocados. La decisión final de si somos salvos o perdidos no es hecha por Dios. Lo sé porque cuando mi Biblia cayó quedó abierta y fijé mi mirada en Hechos 16:30, 31: ‘Y sacándoles, les dijo, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” ellos dijeron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”’⁴ Obviamente, el funcionario tenía libre albedrío, capaz de decidir por él mismo si sería salvo o no. También note que todo lo que el hombre tenía que hacer para ser salvo era creer. Él no hizo nada más. Ciertamente ¡él no tuvo que bautizarse! ¡Somos salvos sobre la base de la *fe sola!*

Bautismo

Un cuarto hombre gritó, protestando. “¡Esperen un minuto!” ¡No ignoren el bautismo! Me encontré I Pedro 3:21, el cual dice que el bautismo nos salva: ‘El bautismo que corresponde a esto [esto es, la salvación de Noé], ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.’ Obviamente, el bautismo es el elemento clave en nuestra salvación. Fíjese que el pasaje no menciona la fe, lo cual debe significar que la fe no es absolutamente necesaria. Es importante saber esto, porque los bebés nacen con el pecado de Adán en sus almas. Deben ser lavados si han de ser salvos. Dado que los candidatos para ser bautizados no tienen que creer primero, entonces podemos bautizar a los bebés.

³Ver También I Juan 4:8, 16

⁴Otros pasajes que podrían ser usados aquí incluye Juan 3:16 y Romanos 10:9, 10

²Ibid. (Énfasis suyo.)

Cuando lo hacemos, el agua limpia el pecado de Adán, justo como el diluvio limpió al mundo en los días de Noé. Sin lugar a duda, ¡la salvación es *solamente* por el bautismo!

Obras

El quinto hombre se puso de pie como pudo. Gritando dijo, “Ninguno sabe lo que está diciendo. Están completamente confundidos.⁵ Lo importante es ser buena persona. Romanos 2:6 habla de Dios y dice que ‘Él pagará a cada uno conforme a sus obras.’⁶ ¿Escucharon eso? ‘De acuerdo a sus obras,’ no de acuerdo a ser bautizado o el someterse a alguna ceremonia eclesiástica, ni el tamaño de su fe. Todos saben que si hemos hecho más buenas obras que malas, ¡iremos al cielo! ¡La salvación es por *obras solamente!*”

Gracia

Nuestro sexto estudiante casi tiene un ataque al corazón. “¿Por obras?” ¿Cómo pueden decir eso? El pasaje más importante en el Nuevo Testamento es Efesios 2:8, 9: ‘Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.’ No podemos ganar nuestra salvación; es por gracia; es un regalo de Dios para nosotros. A propósito, ya que nada de lo que hacemos contribuye para que seamos salvos, tampoco nada que hagamos después puede contribuir a que nos perdamos.⁷ La tesis de que un hijo de Dios puede estar perdido es un insulto a la gracia de Dios; dice que ¡la gracia de Dios es insuficiente!; Lo importante es que: ¡La salvación es por *gracia solamente!*

LA BÁSICA SABIDURÍA DE TOMAR EL TODO

Podrían señalarse otras posiciones en este tema de la salvación, pero seis—equivalen a los seis ciegos de Indostan—serán suficientes para la

ilustración. Vemos porque algunas personas dicen que “se puede probar cualquier cosa con la Biblia.” Comprendemos por qué algunos están confusos y prefieren permanecer en la ignorancia. “Después de todo,” ellos dicen, “Si todos los eruditos religiosos no se ponen de acuerdo sobre lo que la Palabra de Dios enseña, ¿cómo podemos saber la verdad?”

¿Cuál es el problema? Muchos en el mundo religioso cometen el mismo error que los ciegos al tocar al elefante: Tomaron una parte en lugar del todo y entonces sacaron conclusiones erróneas de esa única parte.

Pablo enfatizó que “Dios no es Dios de confusión” (I Corintios 14:33). Cuando llegamos a conclusiones diferentes de nuestro estudio de la Biblia, no es una equivocación de Dios, ni es una falla de la Palabra que se nos ha dado. Más bien, es una falla del hombre y uno de los errores más comunes es el aislar las Escrituras.

Una clásica ilustración de la importancia de tomar en cuenta todo lo que Dios ha dicho sobre un tema es el relato de la tentación de Jesús. Jesús le dijo al diablo, “escrito está, ‘No sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda* palabra que sale de la boca de Dios’” (Mateo 4:4: énfasis mío). Luego, el diablo citó un pasaje del Salmo 91: “porque escrito está: ‘A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra’” (Mateo 4:6). La respuesta de Jesús fue, “*Escrito está también, ‘No tentarás al Señor tu Dios’*” (v. 7; énfasis mío). En otras palabras, “Diablo, has citado un pasaje sobre el tema, sin embargo, ¿no has citado *todo* lo que la Biblia dice sobre el tema!”

Si queremos entender la voluntad de Dios sobre un tema, debemos aprender a tomar todo lo que Dios ha dicho sobre ese asunto. El salmista dijo, “...Oh Jehová,...*todos* tus mandamientos son verdad.” (Salmos 119:151; énfasis mío). Jesús les dijo a sus discípulos que enseñaran a los hombres a “que guarden *todas* las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20; énfasis mío). Pablo escribió que “*Toda* la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (II Timoteo 3:16, 17; énfasis mío).

⁵Esto son, disparates.

⁶Si desea, puede continuar leyendo varios versículos más al enfatizar la importancia de las obras.

⁷Algunos pasajes pueden introducirse aquí para explicar el mal uso de aquellos que enseñan “una vez en gracia, siempre en gracia.” Uno podría ser Juan 10:28, 29. Si se introducen estos pasajes, asegúrese explicarlos antes que la lección termine.

El principio de tomar el toda—no la parte—de la revelación de Dios se enseña por todas las Escrituras. Dios le dijo a Moisés, “Tú dirás *todas* las cosas que yo te mande” (Éxodo 7:2 a; énfasis mío). Luego, cuando Moisés “vino y contó al pueblo *todas* las palabras de Jehová, y *todas* las leyes y todo el pueblo respondió a una voz y dijo: ‘Haremos *todas* las palabras que Jehová ha dicho’” (Éxodo 24:3; énfasis mío; ver también 19:8; 39:2). A Jeremías se le dijo que hablase al pueblo “todo cuanto te mande” (Jeremías 1:17). En el Nuevo Testamento, Pablo enfatizó que no rehuyó a anunciarles “nada que fuese útil” (Hechos 20:20), sino más bien, enseñó “*todo* el consejo de Dios” (Énfasis mío).

La Biblia no se escribió como una enciclopedia, con todos los temas que empiezan con una “A” en un solo lugar, todos los tópicos que inician con “B” juntos y así sucesivamente.⁸ Más bien, tomaremos una expresión de Isaías, el estilo es “un poquito de allí” y “otro poquito allá” (Isaías 28:10, 13). Algo con respecto a lo que la palabra de Dios dice de un tópico dado se encuentra en un lugar y algo en otro. Dios *nos* ha dado la tarea de juntar todo lo que Él ha revelado acerca de un tema específico. (Dos de los más grandes regalos de Dios son la Biblia y la mente. Dios espera de nosotros que apliquemos el segundo de esos regalos al primero.)

Una indicación de que un pasaje se ha aislado es la adición de la palabra “solamente” donde el texto no lo tiene. En los ejemplos que vimos, un ciego concluyó que somos salvos por “fe solamente.” La frase “fe solamente” se encuentra una sola vez en la Biblia, “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no *solamente por la fe*” (Santiago 2:24; énfasis mío). La NASB tiene “fe sola.” ¡Tengamos cuidado en el uso de palabras como “solamente” y “solo”!

EL RESULTADO HERMOSO DE ACEPTARLO TODO

Ya hablamos del enfoque equivocado de las Escrituras; ahora demostremos el enfoque correcto

siguiendo en el tema de la salvación. Podríamos ver docenas de factores que contribuyen a ello, pero para nuestro propósito, nos limitaremos a los seis factores que señalamos anteriormente.

Los seis pueden agruparse en dos encabezados: *La parte de Dios* en la salvación y *la parte del hombre*. Esta distinción es importante. Si leemos pasajes solo sobre la parte de Dios en la salvación, podríamos concluir que todo depende de Dios. Por otro lado, si solo leemos pasajes que traten con la parte del hombre, concluiríamos que todo es de nosotros. Cuando estudiamos todo lo que la Biblia dice acerca de la salvación, aprenderemos que a Dios le toca una parte y que a nosotros otra.

Voluntad

Bajo la “parte de Dios,” encontramos la *voluntad* de Dios—una expresión de su soberanía. En Efesios 3:11, leemos del “propósito eterno” de Dios, “que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.” El pasaje anterior hace hincapié de que la iglesia era parte de ese plan eterno. Dado que la iglesia es el cuerpo de los salvos (Efesios 1:22, 23, 5:23, 25), Dios tuvo presente en su mente salvar algunos antes que Él colocara los cimientos de la tierra. Sin embargo, esto no es lo mismo, de acuerdo a lo que se dice, que Dios en forma arbitraria decide que personas serán salvadas o perdidas. Tomar tal decisión indicaría que Dios no respeta a las personas, sin embargo “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34). “Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.” (v.35). La voluntad del hombre está también involucrada en el asunto de la salvación.

El primer hombre de nuestra ilustración usaba Efesios 1:11 como su texto. Mire lo que Pablo dijo dos versículos después: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (v.13). Pablo dijo que después de que “creyeron”, fueron “sellados.” Si el versículo 11 enseña que Dios predestinó a ciertos individuos para salvarse o perderse, primero debían haber sido sellados por Dios para hacerlos aptos para creer.

De hecho, si la voluntad de Dios fuera solamente el factor para salvarse, nadie se perdería. Dios “es paciente para con nosotros, no queriendo

⁸¿No está contento que Dios no reveló su voluntad de esa manera? Por lo general, las enciclopedias no hacen interesantes la lectura, sin embargo la Biblia, así como está escrita, es un deleite el leerla.

que ninguno perezca” (II Pedro 3:9). La invitación del Señor es para todos los hombres: “Y el Espíritu y la esposa dicen: ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga;...” (Apocalipsis 22:17). Al final, cada uno de nosotros decide si acepta o no la invitación—de ese modo se coloca dentro de la voluntad y propósito de Dios.

Amor

En seguida veamos el *amor* de Dios. ¡Qué maravillosa palabra! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). En las palabras que encontró el segundo hombre, “Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Sin duda, somos salvos por el amor de Dios. ¿Significa esto que todos somos salvos? No, como Juan lo indica en 3:16, el amor es un regalo—y un regalo puede ser aceptado o rechazado.⁹

La Biblia enseña claramente que no todos los hombres serán salvos. Jesús habló de dos caminos por los que el hombre se desplaza: uno es por el camino “estrecho” que lleva a la vida, y muy pocos lo encuentran” (Mateo 7:14); el otro es un camino “ancho” que lleva a la destrucción y muchos son quienes entran por él” (v. 13). De acuerdo con Jesús, más serán los perdidos que los salvados.

Cada uno de nosotros toma la decisión de qué camino tomar. El desafío para nosotros es el desafío que Josué dio al pueblo de Israel: “Escogeos hoy a quién sirváis” (Josué 24:15b). Cada uno de nosotros debe “resolver” su propia “salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

Gracia

Esto no dice que nosotros ganamos nuestra salvación por nuestras obras. Más bien, cuando respondemos al amor de Dios, somos salvos por su *gracia*. No sé de más preciosa verdad que la expresada en Efesios 2:8 “Por gracia sois salvos por

medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” Nunca haremos lo suficiente para merecer la salvación. “Gracia” significa que Dios provee lo que no podemos proveer nosotros. “Gracia” significa que no nos lo da porque lo merezcamos, sino porque lo necesitamos.¹⁰

Al mismo tiempo, Efesios 2:8 declara que la salvación no es por gracia “solamente”: “Por gracia sois salvos *por medio de la fe*...” Una vez más señalamos que tenemos parte en nuestra salvación. “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11; énfasis mío); sin embargo, como ya lo hemos señalado, no todos serán salvos. Por lo tanto, concluimos que podemos aceptar o rechazar la gracia de Dios.

Además, podemos aceptar la gracia de Dios y más tarde rechazarla. Algunos no entienden que seguimos siendo personas moralmente libres después que nos hacemos cristianos. Por esto, Pablo exhortó a los hombres a “*continuar* en la gracia de Dios” (Hechos 13:43; énfasis mío) y Pedro dijo que necesitamos “*crecer* en la gracia...de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18 a; énfasis mío). La Biblia dice claramente que los hijos de Dios pueden “caer de la gracia” (ver Gálatas 5:4). Jesús dijo, “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano y se secará y los recogen y los echan en el fuego y arden” (Juan 15:6). Pablo les dijo a los Corintos, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12). Pedro les habló a a los que habían “escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero” (II Pedro 2:20). El Señor les dijo a los indiferentes, “Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” (Apocalipsis 3:16).

Fe

Esto nos lleva a la *parte del hombre* en la salvación. La base de todo lo que hacemos es la *fe*. Le agradezco a Dios que en Efesios 2:8 dice que somos salvos “*por gracia... por medio de la fe*.” (Énfasis mío.) Algunas veces, las personas tratan de

⁹Quizás querrá añadir una ilustración del rechazo de un regalo. Como padre de tres chicas, uso la ilustración de padres que ocasionalmente tienen que decirles a sus hijas, por una razón u otra, “No puedes aceptar ese regalo de ese chico; debes regresarlo.

¹⁰Vea el sermón sobre la “Sublime Gracia” en este ejemplar.

convencerme que la Biblia enseña que somos salvos por “gracia solamente” sin obediencia (en especial, sin el bautismo) y me inundan con pasajes que enseñan la salvación por fe: Juan 3:16; Hechos 16:31; Romanos 10:9,10; y otros. Se sorprenden cuando les respondo a cada versículo con “Es correcto” o “¡Amén!” o “¡Gracias a Dios!”

Quizás creo en la salvación por fe con más convicción que algunos que citan esos pasajes. Conforme pasa el tiempo, estoy más y más consciente que si mi salvación se basara en la perfecta obediencia, no tendría ninguna esperanza. Agradezco a Dios que Él vea mi fe en lugar de mis esfuerzos infructuosos para obedecer su voluntad.

Podría preguntarse, si yo creo en la salvación por fe, dónde está la discrepancia con aquellos que he mencionado. En que yo no creo en la salvación por fe *sola*. Santiago enfatiza que la salvación “*no es por fe solamente*.” Pablo hizo hincapié en la importancia de la *obediencia* por fe” (Romanos 1:5; 16:26; énfasis mío). Él dijo que “en Cristo Jesús” lo que es importante, es la “fe *trabajando* a través del amor” (Gálatas 5:6; énfasis mío).

El tercer hombre usó Hechos 16:31 para probar que el carcelero y su casa fueron salvos por “fe solamente.” Si hubiera leído, habría visto que “en seguida se bautizó él con todos los suyos” (v.33), después de lo *cual* “se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (v.34 b). Su obediencia demostró su fe.

Bautismo

Teniendo la fe llegamos a la confesión (Romanos 10:9,10), al arrepentimiento (Hechos 2:37, 38) y si, al bautismo (Marcos 16:15, 16). Actualmente el bautismo es un tema controversial, sin embargo en los tiempos del Nuevo Testamento no lo era. El Señor dijo claramente que debía hacerse.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. (Marcos 16:15, 16)

Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos? Pedro les

dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:37, 38).

Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre (Hechos 22:16).

Desde que el Señor mandó el bautismo, aquellos que creen en Él y desean seguirlo son bautizados (sumergidos en agua), sin cuestionar.

El tema del bautismo es un buen ejemplo de la práctica común de no tomar todo lo que la Biblia dice sobre este tema. He señalado que el enfoque usual de los que tratan de probar que el bautismo no es esencial, es citar todos los pasajes que enseñan la salvación por fe. Cuando terminan con su lista, les digo (tan amablemente como puedo), “Estoy de acuerdo con todos los pasajes, sin embargo ninguno de ellos mencionó nada acerca del bautismo de una manera ni de otra. Si ustedes supieran lo que enseña la Biblia acerca del bautismo, leerían los pasajes sobre el bautismo y no los pasajes sobre la fe, Después de todo, si desean saber lo que la palabra ‘gato’ significa, no deben buscar la palabra ‘perro’ en el diccionario. Más bien buscarían ‘gato.’

Cuando ven con honestidad los pasajes sobre el bautismo en el Nuevo Testamento, en especial los que hablan del propósito del bautismo, tendrán que concluir que Dios dio el bautismo como parte de su plan para su salvación y la mía.¹¹ Pero entiendan, que no estamos hablando acerca de la salvación por “bautismo solamente.” No hay nada mágico en el agua; la Biblia no dice nada acerca de la “regeneración bautismal.” El bautismo toma significado y eficacia solo cuando es una expresión de fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Romanos 6:3-6, 17,18). De esta manera, la Biblia no dice nada del bautismo de bebés quienes no pueden creer en Jesús. Además, el bautismo es “para el perdón de sus pecados.” Dado que los bebés no

¹¹Si desea, puede regresar al pasaje sobre el bautismo señalado en la primera parte del sermón (I Pedro 3:20, 21) y haciendo la observación sobre lo que enseña y no enseña respecto al bautismo.

tienen pecados para ser perdonados (Mateo 19:14),¹² ellos no son candidatos para bautizarse.

Obras

El último factor que consideraremos son las “obras.” Uno de los hombres se refirió a Romanos 2:6 haciendo hincapié que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras,” mientras el otro señaló que nuestra salvación “no es por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9). ¿Cómo podemos reconciliar estos dos pasajes (ambos de la pluma de Pablo)? ¿Tienen las obras un lugar en nuestra salvación? ¿Y si la tienen? ¿Cómo la tienen?

Escuche detenidamente esta declaración y piense: “No puede ser salvo por obras, sin embargo no puede ser salvo sin obras.” “No puede ser salvo por obras”: Ninguno de nosotros puede hacer lo suficiente para ganar un nanosegundo en el cielo; si somos salvos, seremos por la misericordia y gracia de Dios. Por otro lado, no podemos ser salvos sin obras, porque las obras expresan nuestra fe. “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). De esta manera Jesús lo enseñó (Mateo 7:21; Lucas 6:46; Juan 14:15); De esta manera Pablo enseñó (Gálatas 5:6; Romanos 1:5; 16:26); De esta manera enseñó Juan (I Juan 5:2,3); De esta manera enseña toda la Biblia (Hebreos 5:8, 9; Apocalipsis 22:14)

Por tanto Jesús nos dice que si “somos fieles hasta la muerte,” Él nos dará “la corona de vida” (Apocalipsis 2:10).

CONCLUSIÓN

La historia de los ciegos y el elefante podrá hacernos reír, pero el Señor no encuentra nada gracioso en la ceguera espiritual. Jesús dijo que “si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14 b). La oración de Dios por la ceguera espiritual es como la de Eliseo que hizo hace mucho tiempo: “Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea” (2Reyes 6:17 a).

Hace mucho tiempo, Jesús curó la ceguera física,¹³ y también hoy puede curar la ceguera

espiritual—si nosotros se lo permitimos ahora. Oro para que sus ojos puedan ser abiertos hoy a la verdad de Dios—y obedecerlo mientras tenga tiempo y oportunidad.

NOTAS PARA EL PREDICADOR

James D. Willeford predicó sobre “Los Hombres Ciegos y el Elefante,” el 14 de Marzo de 1954, en el programa “El Herald de la Verdad,” el hermano Willeford dio créditos a Joe Malone “por los arreglos de este sermón.” Lo cual fue mi introducción en esta lección.

Hasta donde sé, el hermano Malone fue el que le dio origen a la idea para esta lección—y nadie jamás lo predicó como él lo hizo. Era un artista hábil y caricaturista deportivo, dibujó al elefante conforme predicaba. Con cada trazo de la tiza, hacia una aplicación bíblica. El hermano Joe se ha ido a su recompensa, sin embargo pueden verlo aún haciendo sus dibujos en una serie de lecciones por video, producidas por la iglesia de Cristo de White’s Ferry Road en Monroe Louisiana.

Ya que no tengo la destreza artística del hermano Malone, opté por una presentación en fanelógrafo. Mi hija Cindy me dibujó un elefante y tome prestados de muchas fuentes de aquí y de allá para crear otros.

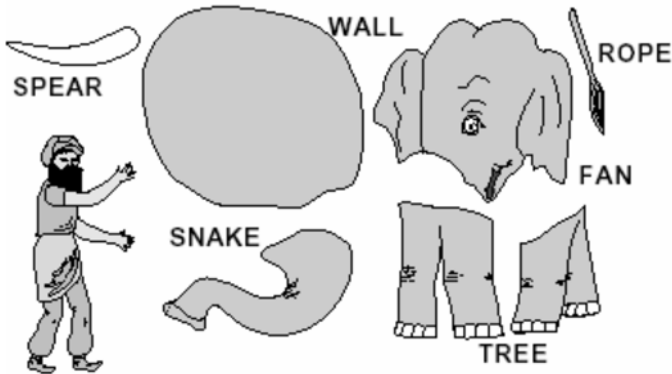
Al iniciar, pongo el título en la parte alta de la pizarra. Después leo el poema y pongo una figura de un hombre ciego de Indostan en la esquina inferior izquierda de la pizarra. Luego, conforme hablo de las diferentes partes del elefante, coloco las partes en la pizarra—con las conclusiones de los ciegos a lado de cada una. El lado del elefante la pongo en el lugar donde permanecerá, pero las otras piezas se dispersarán alrededor de la pizarra.

¹²Para más sobre esto, ver la discusión respecto a lo que es un “inconverso” en el sermón “Recuerdos del Hogar” en este ejemplar.

¹³Aquí algunos pasajes de un evangelio que narra sobre la curación del ciego: Mateo 9:27-29; 11:5; 12:22; 15:30, 31; 20:30-34; 21:14.

LOS HOMBRES CIEGOS Y EL ELEFANTE

LOS HOMBRES CIEGOS Y EL ELEFANTE



SPEAR=LANZA ROPE=CUERDA
WALL= PARED FAN=ABANICO
SNAKE=SERPIENTE TREE=ARBOL



WILL=VOLUNTAD LOVE=AMOR
FAITH=FE BAPTISM=BAUTISMO
WORKS=OBRAS
GRACE ONLY=POR GRACIA SOLA

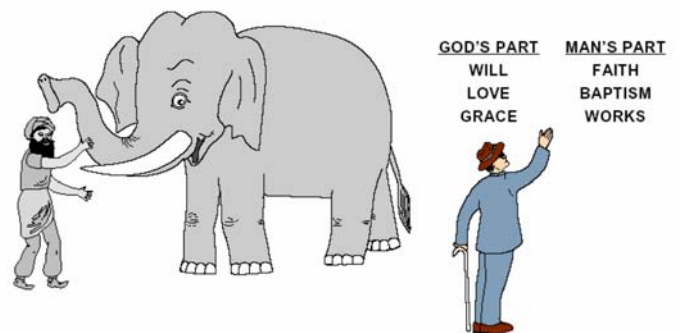
Como ya he hecho énfasis que el elefante no se parece realmente a una pared, a una lanza, etc., ensablo el elefante, al mismo tiempo que quito las palabras "PARED," "LANZA," etc.

Cuando empiezo a hablar de los seis hombres modernos, pongo la presentación de un ciego actual cerca de la parte baja de la pizarra, a la derecha del elefante. Las citas que los seis hombres encuentran son dispersados al lado derecho de la pizarra, con la palabra clave arriba de cada una ("Voluntad," "Amor," etc.). Una pieza separadora con la palabra "Solamente," rotulado en rojo, se añade a cada palabra conforme es discutida.

Para la parte final del sermón, las piezas de la Escritura se quitan y las palabras "LA PARTE DE DIOS" y "LA PARTE DEL HOMBRE" se colocan en la pizarra y las palabras claves se juntan bajo esos encabezados. Al terminar la lección, la pizarra luce como el diagrama de abajo.

Si usted tiene algunas habilidades artísticas, podría tratar de ilustrar este sermón, dibujando en un pizarrón o en una larga pieza de papel. La lección podría también adaptarse para un proyector: Las piezas puede proyectarse sobre un vinilo claro.

LOS HOMBRES CIEGOS Y EL ELEFANTE



©Copyright, 1997, 1998 para la Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Diciembre 2006

“Hágase tu voluntad”

Mateo 6:10

En el corazón de cada pecado está el egoísmo. Esto es evidente en el primer pecado: Eva vio que el fruto prohibido era bueno para comer, para *su* cuerpo, era agradable para *sus* ojos y era deseable para *su* sabiduría. El egoísmo también se ve cuando los judíos crucificaron a Jesús: Estaban poco dispuestos a dejar sus tradiciones e ideas preconcebidas y le rechazaron. “La voluntad del hombre chocó con la voluntad de Dios y formó una cruz.” Una peculiaridad de la palabra “egoísmo” es que la primera letra de cada sílaba forma la palabra “pecado”. (NT. El autor hace referencia a la palabra egoísmo en Inglés que es “selfishness” la cual si se separa en sílabas es *Sel-Ish-Ness* y tomando la primera letra de cada silaba forma la palabra “sin” que en Inglés significa pecado, lo cual en español no es así).

Todos nosotros tenemos que tratar con el problema del egoísmo. Si *nos entregamos* a él, al final *seremos vencidos*. ¿Qué podemos hacer con nuestro egocentrismo? La respuesta es desarrollar una actitud expresada en tres palabras que se encuentran dos veces en el ministerio de Jesús. Jesús basó su vida en estas tres palabras, y también deberían serlo para nosotros: “*Hágase tu voluntad.*”

LO QUE SIGNIFARON ESAS PALABRAS PARA JESÚS

La mejor forma de apreciar estas tres palabras es verlas en la vida de Jesús.

Las demostraba en su vida

La voluntad de Dios fue relevante en la vida y en el pensamiento de Jesús. Él les dijo a sus discípulos, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (Juan 4:34a). También dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38) y “Porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29c).

Es evidente que Jesús pensaba constantemente en la voluntad de Dios, la miraba constantemente y la enseñaba constantemente: Él pensaba en la voluntad de Dios antes de tomar cualquier acción. Él miraba la voluntad de Dios a través de la oración y meditación. Él enseñaba la voluntad de Dios en su ministerio personal.

¿Por qué estaba Jesús tan preocupado en hacer la voluntad de Dios? Porque era lo correcto, porque era lo mejor para Él y los otros y porque era la única manera de ser verdaderamente feliz.

Para Jesús, la voluntad de Dios estaba por encima de todo.

Las trataba en su enseñanza

También, Jesús les enseñaba la voluntad de Dios a sus discípulos y que esta debería gobernar sus vidas. En la famosa oración del Señor,¹ tenemos esas familiares palabras: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10b).² Estas podrían ser las palabras más revolucionarias encontradas en este modelo de oración. ¿Cuál podría ser el resultado si se realizaran literalmente estas palabras de Jesús? Piense en los ángeles del cielo estando a la entera disposición de Dios y luego imagine a la gente en la tierra ¡deseosa de hacer la voluntad de Dios!

Esto podría ser difícil de visualizar cuando vemos a nuestro alrededor donde hay muy poco respeto por la autoridad, donde muchos parecen estar preocupados por ser el “número uno”³, y donde la mayoría aparentemente adoran sus deseos

¹Debido a que el Señor no oró esta oración, una frase descriptiva tal como la “oración modelo” sería mejor. Por otro lado Juan 17 contiene una oración que Jesús hizo: esta oración ha sido llamada “La verdadera oración del Señor.”

²Ésta es la primera vez que se registra la frase de Jesús “Hágase tu voluntad”

³“Número uno” se refiere a la persona misma.

personales en lugar del Señor. No obstante, si la voluntad de Dios fuera hecha en la tierra así como en el cielo, dos cosas serían verdad: Esto sería un mundo obediente y sería ¡un mundo feliz!

Este estado ideal nunca existirá en toda la tierra (Mateo 7:13), sin embargo puede ser una realidad en mi vida y en la suya—y este es el propósito de las palabras en la oración modelo. Un famoso folleto lleva por título “Un mundo mejor inicia conmigo.” Y así es, la voluntad de Dios “hecha en la tierra así como en el cielo” empieza conmigo—y con usted.

Las demostró en su sufrimiento

Para apreciar completamente la actitud envuelta en las palabras “Hágase tu voluntad,” debemos ir al huerto de Getsemaní, donde encontramos la más dramática demostración de esta actitud. Al orar Jesús en el huerto, se enfocó en la prueba que venía. Que afligía su alma. No solamente tendría que soportar el mayor instrumento de tortura jamás concebido, sino también tendría que asumir la responsabilidad de la iniquidad de toda la humanidad (Isaías 53:6). El único “que no conoció pecado” se hizo “pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (II Corintios 5:21). Al hacer eso, sufrió el máximo castigo del pecado: estar separado de Dios (Isaías 59:2; Mateo 27:46; II Tesalonicenses 1:9). Para quien la cercanía a Dios era más indispensable que el aire que respiraba, nada podría ser más terrible que estar separado de Dios. El sufrimiento espiritual era sin duda su preocupación primaria cuando Él oró, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa” (Mateo 26:39a).

Quiero que imagine a Jesús cuando “se postró en tierra y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora” (Marcos 14:35). Quiero que imagine el sudor de su cara caer sobre la tierra como “grandes gotas de sangre” (Lucas 22:44), al decir, “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; . . .” (Marcos 14:36). Quiero que lo imagine “ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte,...” (Hebreos 5:7). En pocas palabras, quiero que sienta la agonía de su alma en la oscuridad de

Getsemaní. Entonces y solamente entonces podrá apreciar el significado de las siguientes palabras: “pero no sea como yo quiero, sino *como tú*” (Mateo 26:39b; énfasis mío). Piense en lo que significó para Él decir, “Padre mío, sino puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, *hágase tu voluntad*” (Mateo 26:42b; énfasis mío).⁴

En un momento, aplicaremos la actitud expresada en estas palabras a nuestras propias vidas. Cuando lo hagamos, quizás algunos empezarán a disculparse de su falta de compromiso con el Señor: “No entiende. Es difícil para mí poner la voluntad de Dios primero todo el tiempo. Tengo un esposo que tengo que agradar [o una esposa, o una mamá, o un padre]”; o “Tengo que vivir de la mejor manera que puedo.” Cuando sea tentado a enumerar los desafíos que encara al hacer la voluntad de Dios, compare sus problemas ¡con lo que Jesús confrontó en el Calvario! A pesar de los terrores que le esperaban, Jesús oró, “pero no sea como yo quiero, sino como tú” y “hágase tu voluntad.”

LO QUE DEBERÍAN SIGNIFICAR ESAS PALABRAS PARA NOSOTROS

Habiendo visto parcialmente lo que implican las palabras “Hágase tu voluntad,” vamos hacer algunas aplicaciones prácticas.

A pesar de nuestros deseos

Deberíamos tener la actitud de “Hágase tu voluntad,” a pesar de nuestros deseos. Francamente, es difícil someter nuestros deseos a la voluntad de Dios. Por ejemplo la cuestión de la oración: A menudo nuestras oraciones son simplemente ruegos por lo que queremos, sin consideración de lo que sería mejor para nosotros. Las palabras de Santiago nos indican: “Pedís... porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3)

Cuando era joven, entré a muchas competencias y generalmente oraba para ganar.

⁴Ésta es la segunda vez que encontramos la frase “Hágase tu voluntad” en los labios de Jesús.

Ahora me doy cuenta de varios problemas en aquellas oraciones.

En una ocasión un boxeador, conocido por ser religioso, fue entrevistado antes de una gran pelea. Se le preguntó si había orado para ganar. Él respondió, “No, oro para que Dios me ayude hacer lo mejor de mí y para que ninguno de los dos salga lastimado.” “Después de todo,” añadió con una sonrisa, “¿qué si ambos oramos para ganar? ¡Meteríamos a Dios en un apuro!”

Respecto a mis oraciones para ganar habría sido lo peor para mí: Me podría haber llenado de orgullo. Habría afectado mi relación con otros quienes habrían entrado en competencia. Habría incrementado mi interés en la actividad al máximo que habría descuidado otros asuntos más importantes. Cuánto mejor hubiera sido, si yo como el boxeador, hubiese orado, “Dios, ayúdame a hacer lo mejor de mí,” y luego añadiera, “En todas las cosas, hágase tu voluntad.”

Dios sabe lo que es mejor para nosotros y debemos estar convencidos de esto. El reconocer que Él sabe lo mejor es el tema de un poema titulado “Dios responde la oración,” atribuido a un soldado confederado desconocido durante la Guerra Civil en los EEUU:

Pedí a Dios fortaleza
que pudiera alcanzar;
fui hecho débil
para que aprender a obedecer humildemente.

Pedí salud
para poder hacer grandes cosas;
me fue dada enfermedad
para que hiciera mejores cosas.

Pedí riquezas
para poder ser feliz;
me fue dada pobreza
Para que quizás sea sabio.

Pedí poder
para tener elogio de los hombres;
me fue dada debilidad
para sentir la necesidad de Dios.

Pedí todas las cosas

para disfrutar de la vida;
me fue dada vida
para que quizás disfrutara las cosas.

No obtuve nada de lo que pedí,
sino todo lo que había esperado
Casi, a pesar de mi mismo, mis peticiones no
dichas fueron contestadas;
Entre todos los hombres soy el más bendecido.

A pesar de nuestros planes

Deberíamos tener la actitud de “Hágase tu voluntad,” a pesar de nuestros planes. ¿Le molesta que sus planes se desbaraten? Sé eso. Hacemos nuestros planes y luego inconscientemente oramos, “Hágase tu voluntad—¡mientras no interfiera en mis planes”! En este aspecto, Moisés viene a mi mente. A la edad de los cuarenta, Moisés aparentemente hizo planes para rescatar a su pueblo, no obstante Dios interrumpió sus planes. Ahora, cuando Moisés tenía ochenta, ya se había adaptado a ser un pastor, sin embargo, otra vez, Dios interfirió con sus planes. Moisés tuvo un momento difícil aceptando ¡la continua revisión de Dios de sus planes!⁵

¿Quién sabe qué es lo mejor? ¿Quién tiene una vista global de nuestras vidas y lo que realmente necesitamos? Es obvio que usted y yo no lo tenemos. Salomón escribió “Porque no sabes que dará de sí el día” (Proverbios 27:1b). Santiago repitió el mismo pensamiento:

¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allá un año y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: *Si el Señor quiere*, viviremos y haremos esto o aquello. (Santiago 4:13-15; énfasis mío).

⁵Muchas historias bíblicas se mencionan de pasada en esta lección y se hace referencia a muchos versículos. Alguna o todos de estos podrían ampliarse para diversas audiencias.

Pablo señaló que “Porque en Él vivimos y nos movemos y somos” en Dios (Hechos 17:28). El Señor nos conoce mejor y sabe que es lo mejor para nosotros.

Por tanto, por difícil que sea, debemos aprender a someter nuestras voluntades a la de Él en relación a los planes que hacemos. Permítame compartir una ilustración personal (y dolorosa): Cuando estaba en la preparatoria, Planeé jugar fútbol en la universidad; era extremadamente importante para mí. Debido a una serie de eventos, incluyendo una seria enfermedad, no fui parte del equipo en la universidad. Cuando el entrenador me dijo que no estaba en el equipo, abandoné su oficina y lloré como un bebé; sentí como si el mundo se acabara. No obstante, por no haber jugado fútbol, tuve tiempo para otras actividades mientras estaba en la universidad, incluyendo predicar cada fin de semana y en general preparándome para el servicio en el reino. La revisión de Dios de mis planes funcionó de mejor manera. (Por cierto, desde que me gradué, nadie jamás me ha preguntado si jugué o no fútbol en la universidad).

A pesar de las circunstancias

Deberíamos tener la actitud de “Hágase tu voluntad,” a pesar de las circunstancias. Si ha considerado ser un cristiano, puedo asegurarle que si vive lo suficiente, llegará el momento cuando será difícil hacer la voluntad de Dios. Pablo dijo a los nuevos cristianos, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22b). También le dijo a Timoteo que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Timoteo 3:12).

No puedo precisar detalles de las circunstancias que le harán difícil hacer la voluntad de Dios, sin embargo le puedo decir esto: Aquellas circunstancias serán generadas por Satanás (Santiago 1:13; I Pedro 5:8), y estarán relacionadas con su debilidad particular (Santiago 1:14). Podrán llegar en forma de tentaciones, burlas, aflicciones o problemas variados tales como una enfermedad prolongada. Cuando lleguen, será difícil tener la actitud correcta, para someterse a la voluntad de Dios y obedecerlo en todas las cosas.

Si permanecemos con Dios a pesar de la circunstancias, aunque será difícil en el momento, al final saldrá bien. Hace años, leí un artículo que resume lo que quiero decir en este tema. Se titula “Esto es lo que se obtiene por ser cristiano.”⁶ Fue escrito primeramente por una mujer cristiana, sin embargo por favor aplíquelo a su propia situación:

¿Se ha levantado temprano un domingo por la mañana cuando todo es quietud, sus vecinos están todavía durmiendo y otras dos horas acostado durmiendo serían agradables, pero se levantó y se preparó usted y su familia para ir al lugar de reunión de la iglesia y adorar a Dios? Esto es lo que obtiene por ser cristiano.

¿Ha dejado los trastes en el fregadero, su planchado sin hacer, las camas sin tender, ir a consolar a alguien con dolor, ir al hospital para sentarse con una mamá cuyo hijo está en cirugía, llevar un recado a alguien, o atender a las mujeres en la clase bíblica? Esto es lo que obtiene por ser cristiano.

¿Ha dicho “no” al club social que planeó una excursión para todo el domingo o a una gran fiesta el miércoles por la noche?⁷ ¿Les ha dicho a sus amigos que no puede cooperar con el proyecto del club, porque viola su conciencia? Esto es lo que obtiene por ser cristiano.

¿Ha estado en una situación donde se omite la verdad y alguien podría ser llevado al error si usted guarda silencio—y aún saber que ofendería a alguien y sería impopular si dice lo que se tiene que decir—y usted lo dijo de cualquier manera? Esto es lo que obtiene por ser cristiano.

Por otro lado, estas bendiciones están reservadas para gente como usted:

- 1.-Es hijo del Rey y un heredero del reino
- 2.-No será la causa de que alguien pierda el cielo
- 3.-Tiene una conciencia limpia y la paz que sobrepasa todo entendimiento.
- 4.-Tiene un Padre que le ama y puede ir a Él en cualquier hora y sabe que lo cuida.

⁶Este artículo apareció en un boletín, crédito solo como “Adaptado.”

⁷En los EEUU, la mayoría de las iglesias tienen un servicio a mitad de semana el miércoles por la noche.

5.-Es más feliz que cualquier incrédulo y aún tendrá será feliz cuando él no tenga nada de que lamentarse.

6.-En su funeral, la gente podrá cantar “Seguro en los brazos de Jesús,” y el predicador podrá decir, “No hay dolor como otros que no tienen esperanza.”

¡Esto es lo que obtiene por ser cristiano!

Si está haciendo lo mejor de usted, recuerde que Dios obrará en todas las cosas para su bien (Romanos 8:28). Por tanto, pase lo que pase, mantenga su mano en la mano de Dios y confíe en Él.

A pesar de la sabiduría humana

Deberíamos tener la actitud de “Hágase tu voluntad,” a pesar de la sabiduría humana. La Biblia enseña que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos y sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55:8, 9). La Biblia está llena con estas ilustraciones de esta verdad: Como se tomó Jericó, la manera en que Naamán fue limpiado de su lepra y etcétera. Estas ilustraciones dejan también en claro, que la manera de trabajar de Dios, es de acuerdo o no con la sabiduría humana.

Una ilustración de esto es encuentra en Lucas 5: Jesús le dijo a Simón, “Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar” (v.4). El mandamiento de Jesús fue contrario a todo lo que Simón Pedro había aprendido en una vida de pesca. Pedro dijo, en efecto, “Pero esto es lo que hemos estado haciendo toda la noche y ¡nada hemos pescado!” (ver versículo 5a). Luego, no obstante, añadió, “más en tu palabra echaré la red” (v. 5b). En otras palabras, estaba diciendo, “tenga o no tenga sentido para mí, haré lo que tú dices.” Los versículos 6 y 7 dan el resultado:

Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

La voluntad de Dios podrá ser contraria a la sabiduría humana, pero funciona.

Muchas aplicaciones pueden hacerse de esta verdad. En el área de la vida cristiana, la Biblia hace declaraciones sorprendentes que van en contra de la sabiduría humana: La forma de dar (Lucas 6:38). La manera para ser feliz es no ser egoísta y ayudar a otros (Mateo 5:1-12; Hechos 20:35). Unas pocas palabras habladas pueden tener resultados vibrantes (Santiago 5:16). Tan sorprendente como estas declaraciones puedan ser, los que las han probado han comprobado que son verdad.

En el área de doctrina, las personas siempre han pensado que pueden mejorar la voluntad de Dios. Dios ha dicho que “engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso” (Jeremías 17:9a), sin embargo, el hombre enseña mientras una persona viva acorde a lo que dicta su propio corazón, agrada al Señor. Dios ha dicho que no somos justificados “por fe solamente” (Santiago 2:24); sin embargo el hombre enseña, “Por lo tanto, que somos justificados por solo por fe es una doctrina muy sana y muy llena de comodidad.”⁸ Dios ha dicho que toda persona debe ser bautizada a fin de ser salvo por su misericordia (Marcos 16:16; I Pedro 3:21); sin embargo el hombre insiste que el bautismo no es parte del plan de Dios para nuestra salvación. Dios ha dicho que el bautismo es una sepultura (Colosenses 2:12) en agua (Hechos 10:47)—sumergirse y levantarse del agua (Hechos 8:38, 39); no obstante el hombre quiere sustituirlo o por rociamiento o por vertimiento. Dios ha dicho que hay una iglesia (Efesios 4:4; 1:22, 23) en la cual la salvación se encontrará (Efesios 5:23, 25, 26), pero el hombre ha degradado el valor de la iglesia, multiplicando denominaciones por toda la tierra.

¿Quién está en lo correcto, Dios o el hombre? Jeremías enfatizó “que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). El hombre sabio advirtió que “hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 16:25).

⁸ El libro de la oración común (Cambridge: University Press, n.d.), 340.

Se podría abarcar otras áreas, sin embargo la conclusión será siempre la misma en cada caso: Debemos aprender a decir “Hágase tu voluntad,” sea o no la voluntad de Dios de acuerdo con la sabiduría humana.

CONCLUSIÓN

Todos nosotros deberíamos tener la actitud de “Hágase tu voluntad,” a pesar de nuestros deseos, a pesar de nuestros planes, a pesar de las circunstancias que se presenten, a pesar del juicio y sabiduría humana. Dios nos ayude a desarrollar la actitud de Pablo, el cual les dijo a los Corintios, “Pero iré pronto a vosotros, *si el Señor quiere*” (I Corintios 4:19a; énfasis mío).

Antes de concluir, vamos a hacer una aplicación específica para aquellos quienes necesitan responder a la invitación del Señor. ¿Necesitan ser cristianos? Algunos creen que una vaga “confianza en Jesús” es suficiente; sin embargo Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Sus mandamientos incluyen la fe y el bautismo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16a).

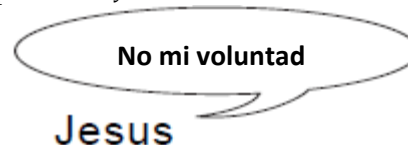
¿Ha sido infiel como cristiano? Algunos piensan que después que han sido desleales en la asistencia y el servicio, pueden regresar como si nada hubiese pasado, sin embargo, una injusticia se ha cometido y debe ser corregida. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros” (Santiago 5:16).

Si necesita ser bautizado en Cristo o ser restaurado al Señor, oro para que en su corazón diga a Dios, “Hágase tu voluntad”—y entonces ¡demostrará esa actitud mediante una respuesta inmediata!

NOTAS PARA EL PREDICADOR

Esta presentación puede ilustrarse mediante tarjetas con palabras claves. Estas tarjetas deberían ser lo suficientemente pequeñas para ser sostenidas en la mano o colocadas en el púlpito, pero lo suficientemente grandes para que las letras sean vistas por toda la audiencia. Seis tarjetas, quizás sería suficiente.

1. “HÁGASE TU VOLUNTAD” (tarjeta título)
2. Las palabras “NO MI VOLUNTAD” en una burbuja de diálogo, con el indicador de “hablando” que señale hacia abajo a la palabra “JESÚS.”



3. “A PESAR DE LOS DESEOS HUMANOS.”
4. “A PESAR DE LOS PLANES HUMANOS.”
5. “A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS.”
6. “A PESAR DE LA SABIDURÍA HUMANA.”

Las letras pueden hacerse a mano o con la ayuda de una computadora.

Copyright, 1997, 1998 para la Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Cuando Dios dijo: “¡Paren de orar!”

Hace algunos años, escuché de un sermón sobre el tema “Cuando Dios dijo, ‘¡Paren de orar!’” Me despertó el interés. ¿Qué la oración no es apropiada para cualquier ocasión? Cuando hice mi investigación, encontré en la Biblia ocasiones cuando Dios le dijo a su pueblo que dejaran de orar—y descubrí que hay veces cuando Dios no quiere que oremos.

Por temor a que piense que menosprecio la oración, será conveniente iniciar con algunos pasajes que enfatizan la importancia y lo indispensable de la oración: Jesús dijo “sobre la necesidad de orar *siempre*” (Lucas 18:1; énfasis mío). De la iglesia primitiva se dice que “*perseveraban* en la doctrina, en la comunión unos con otros...y en las oraciones” (Hechos 2:42; énfasis mío).

Pablo señaló que nosotros deberíamos ser “*constantes en la oración*” (Romanos 12:12). Escribió, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). También escribió estas líneas:

Orar sin cesar (1Tesalonicenses 5:17).

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres (1Timoteo 2:1).

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira y sin contienda (1Timoteo 2:8).

Santiago dijo, “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16b). Pedro enfatizó que “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones” (1Pedro 3:12, b).

Estos pasajes y muchos otros hacen hincapié en el valor de la oración. Nunca me atrevería a animar a alguien a que descuide la oración. No obstante, en ocasiones los hombres substituyen la oración por lo que Dios requirió para esa ocasión.

Luego Dios dice, “¡Paren de orar!” En nuestra lección, examinaremos cuatro de esas ocasiones con el objetivo de aprender en qué ocasiones Dios quiere que dejemos de orar.

DIOS DICE, “¡PAREN DE ORAR!” CUANDO SUPLIMOS LA ORACIÓN POR LA ACCIÓN

Huyendo de Egipto, los israelitas habían llegado a la costa del Mar Rojo. Con el mar delante de ellos y con el ejército del Faraón acercándose rápidamente, el pueblo de Israel estaba en una situación desesperada. Cuando el pueblo empezó a quejarse, Moisés amonestó:

...No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros y vosotros estaréis tranquilos. (Éxodo 14:13, 14).

A juzgar por la respuesta del Señor a esta declaración, aparentemente Moisés le decía al pueblo que permanecieran tranquilos y que levantaran sus voces a Dios para su liberación. Les estaba asegurando que si ellos oraban, Dios los liberaría.

Note lo que Dios dijo:

...¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tu alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. (vv. 15, 16).

En otras palabras, Dios le dijo a Moisés, “Este no es el momento para orar; este es el momento actuar. Tú tienes instrucciones. Te he dicho lo que tienes que hacer; ¡ahora hazlo! No oren, ¡avancen marchando!” La implicación es que la súplica de Moisés al Señor era una táctica dilatoria cuando en su lugar debería estar avanzando por fe.

La oración es importante, pero carece de sentido cuando nos negamos a obedecer los mandamientos de Dios. La oración es buena, pero en ocasiones debemos actuar. Alguien lo puso de esta manera: “La oración no apoyada por la acción no es más que una táctica dilatoria espiritual.” Una “táctica dilatoria” sucede cuando un congresista trata de obstruir un proyecto de ley perdiendo tiempo; lo hace al hablar y hablar más y más. Si oramos, oramos y oramos más—pero nunca actuamos—nuestras oraciones son solo hablar.

Un niño pequeño escuchó a su padre orar por el hambriento, el cansado y por el necesitado. Cuando el padre finalizó su oración, el niño dijo, “desearía tener tu dinero, Papi.” “¿Por qué? ¿Qué harías con él?” y el hijo respondió “Contestaría tu oración.” ¿Veía el niño una inconsistencia entre la oración y las acciones del padre?

La Biblia nos desafía a ayudar, a sanar y a levantar al caído. ¿Es posible que, a través de la oración tratemos de cambiar la responsabilidad a Dios para olvidarnos de esas pesadas cuestiones? No está mal pedirle a Dios que cure al enfermo, que alimente al hambriento; la Biblia enseña que debemos incluir tales asuntos en nuestras oraciones. La pregunta es: ¿Qué hacemos después que oramos?

Debemos preocuparnos por la expansión y crecimiento de la iglesia del Señor. Agradezco las oraciones que se ofrecen por el crecimiento de la iglesia en general y en particular en la congregación local. Pablo a menudo oraba por las congregaciones y la salud espiritual de éstas. También agradezco que se ofrezcan por los que están fuera de Cristo y por los hermanos infieles. En relación a los perdidos, Pablo dijo, “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1; énfasis mío).

Preguntémonos por lo que sucede *después* que oramos. ¿Determinamos lograr lo que pedimos? ¿Nos esforzamos en establecer relaciones con personas para poder compartir nuestra fe con ellos? ¿Tratamos de conseguir estudios bíblicos? ¿Les hacemos saber que estamos preocupados por sus almas? ¿Hemos hablado con alguien acerca de ser bautizado y restaurado?

Posiblemente, Dios nos diría lo que en efecto le dijo a Moisés: “Dejen de orar. Paren, sustituyan la oración por acción. ¡Paren y avancen con el Evangelio! Hasta entonces sus oraciones tendrán significado. Entonces ¡responderé sus oraciones!”

Cuando tratemos de sustituir la oración por acción, Dios dirá, “¡Paren de orar!”¹

DIOS DICE, “¡PAREN DE ORAR!” CUANDO SUPLIMOS LA ORACIÓN POR EL ARREPENTIMIENTO

Nuestra siguiente ilustración bíblica es de un momento cuando Dios dijo “¡Paren de orar!” y se encuentra en Josué 7. Para apreciar lo que sucedió ahí, regresemos uno o dos capítulos. Con la ayuda de Dios, Josué y los israelitas habían tomado la ciudad de Jericó. Cuando la tomaron, habían dicho que no se quedarían con nada del botín. El oro y plata se colocaría en el tesoro de Dios y el resto sería destruido. Todos obedecieron—excepto una persona, un hombre de nombre Acán. Él “vio,” luego “codició” y después “tomó”—la progresión del pecado. Tomó “un manto babilónico muy bueno y doscientos siclos de plata y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos” (Josué 7:21). Cometió este pecado en secreto, sin duda pensando que nunca lo sabría nadie, pero, “antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13b).

Lo siguiente en la agenda conquistadora de Josué estaba la ciudad de Hai. Comparada a Jericó, Hai era nada. Los espías fueron enviados a inspeccionar la situación y regresaron confirmando la debilidad de la ciudad. El ejército del Señor subió contra la pequeña ciudad, y—para su sorpresa—fueron completamente derrotados.

Josué no podía entenderlo. Obviamente, Dios los había abandonado, pero ¿Por qué?

¹Esta idea puede ampliarse. Por ejemplo: “Si sabemos que debemos renunciar a la egoísmo, renunciemos. Si sabemos que debemos cortar una relación impía, cortémosla. Si necesitamos tomar una decisión difícil, tomémosla. Si sabemos que debemos seguir un camino seguro, aun si es difícil, sigámoslo. Solo entonces nuestras vidas de oración serán significativas.

Entonces Josué rasgó sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel y echaron polvo sobre sus cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán y nos rodearán y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre? (vv. 6-9).

Suena como si Josué estaba mezclando ¡algo de queja con su oración!

Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema y hasta han hurtado, han mentido y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; no estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel...” (vv. 10-13).

Dios le dijo a Josué deja de orar y ¡limpia el campamento del pecado que hay en él!

Usted sabe el resto de la historia: El pecado de Acán fue descubierto y castigado. Luego y solamente entonces, Dios respondió la oración de Josué y ayudó a Israel a tomar la ciudad de Hai.

Otra vez, debemos darnos cuenta que cuando Dios le dijo a Josué que dejara de orar, no estaba implicando que la oración carece de importancia. Más bien, estaba diciendo que en ese momento en particular, algo más necesitaba hacerse: El pecado tenía que quitarse del campamento. Josué pudo haber orado por días, semanas y meses hasta que desarrollara callos de

una pulgada de grueso en sus rodillas—sin embargo hasta que el pecado fuera quitado, Dios no podía estar con su pueblo.

No puede orar en medio de la maldad. La oración no puede brincarse el hecho del pecado. Su vida de oración está arraigada en su relación con Dios. Si hay pecado deliberado en su vida, en rebelión continua en contra del Señor, entonces sus oraciones no pueden ser contestadas. No puede consentir la maldad y tener una vida de oración significativa.

Cuando pecamos, debemos orar (I Juan 1:9), pero una oración no puede tomar el lugar del profundo sentimiento de penitencia y del cambio resultante de corazón y de vida. Cuando Pedro le dijo a Simón “ruega al Señor” para que te perdone, el apóstol primero le dijo, “*Arrepiéntete*, pues de esta tu maldad” (Hechos 8:22a; énfasis mío).

Si nuestras vidas de oración no son lo significativas que debían de ser, quizás deberíamos ver si hemos descuidado el arrepentirnos de los pecados en nuestras vidas. Si parece como que nuestras oraciones no están siendo oídas y contestadas, quizás deberíamos ver si hemos dedicado completamente nuestras vidas al servicio del Señor. Si estamos siendo derrotados por la insignificancia de las “Hai’s” de la vida, posiblemente hemos estado exonerando y defendiendo algún pecado personal en nuestras vidas. Si, como congregación, la victoria nos esquiva, quizás es porque muchos de nosotros, como Acán, estamos viviendo con nuestras propias reglas en lugar de las normas de Dios.

Aun Dios “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Leemos, “...Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3b). En cualquier momento que sustituyamos la oración por el genuino arrepentimiento y un cambio de vida, Dios dirá, “¡Paren de orar!”

DIOS DICE, “¡PAREN DE ORAR!” CUANDO SUPLIMOS LA ORACIÓN POR LA RECONCILIACIÓN

Para nuestro tercer ejemplo, cambiaremos al Nuevo Testamento—al sermón más famoso que se

haya predicado, el Sermón del Monte. En Mateo 5 Jesús contrastó el antiguo pacto con su pacto. Señaló que bajo el antiguo pacto, uno no debía matar; sin embargo bajo su pacto, uno debería evitar las emociones internas y expresiones externas que puedan llevarnos a asesinar (vv. 21, 22). Y luego añadió:

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda (vv. 23, 24).

Para entender la declaración de Jesús, vamos a ponernos en el lugar de los que lo escucharon. Ellos eran judíos, todavía ofrecían sacrificios en el templo. En otras palabras, Jesús estaba diciendo, “Un día, traerán su cabra o cordero o becerro, o quizás grano o vino para una ofrenda de gratitud y se lo entregarás a un Levita en una de las puertas dentro del Patio de los Sacerdotes. Luego regresarán al Patio de las Mujeres para orar mientras su sacrificio está siendo ofrecido.”

“Sin embargo si estando arrodillado, está plenamente consciente del resentimiento, amargura y quizás del odio en su corazón. ¡Póngase de pie! No espere hasta que el sacerdote o el Levita salgan a señalarle que su ofrenda se ha hecho. Su relación con Dios no puede estar bien si su relación con su prójimo no lo está.”

“Levántese y salga del templo. Busque hasta que encuentre a su hermano y arregle el asunto. Disculpese si usted necesita disculparse. Muestre misericordia si necesita mostrarla. Ayude a su hermano con su actitud si eso se requiere. Ignore un desaire si es necesario. Haga todo lo que pueda hacer para solucionar el problema. Luego, sin ese problema preocupando su mente y corazón, podrá regresar e inclinarse delante Dios y orar verdaderamente; puede realmente adorar.”

Ya no ofrecemos sacrificios de animales ante un altar físico, sin embargo no es difícil hacer la aplicación. Tenemos un altar espiritual (Hebreos 13:10) y aún ofrecemos sacrificios a Dios: el sacrificio de servicio al ayudar a otros (Hebreos

13:16), el sacrificio de nuestros labios cuando le adoramos (Hebreos 13:15), el sacrificio de nuestros cuerpos y vidas cuando le obedecemos (Romanos 12:1). Estos sacrificios son todos cubiertos en oración.

Imaginemos que hemos venido a ofrecer sacrificios a Dios...No, traigamos esta aplicación a “aquí y ahora.” Aquí vamos; hemos venido a ofrecer nuestros presentes de tiempo, dinero, alabanza y amor a Dios. Nuestras cabezas están inclinadas en oración. Lamentablemente, en una fila de este auditorio, hay un hermano que no soporta a una hermana del otro lado del auditorio. Evita mirar hacia esa dirección durante el servicio, porque cada vez que mira a esa hermana, le afecta. Le duele la boca de su estómago; la presión de su sangre crece; y le comienzan a rechinar sus dientes. Su corazón está lleno de resentimiento y rencor hacia su hermana. Jesús diría, “Espere un minuto. Tiene que retroceder. Antes que venga aquí a adorar a Dios, deberías primero ¡reconciliarte con tu hermana!”

Leemos, “Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (I Juan 4:20b). “Más si no perdonáis..., tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:15). Es imperativo que arreglemos cualquier mal entendido con nuestros hermanos o hermanas hasta donde humanamente sea posible.

Jesús no enseñó que el que necesite reconciliarse con un hermano debe batallar durante todo el servicio. No dijo siéntese durante las oraciones, la lectura de la Escritura y la Mesa del Señor y luego, tan pronto como se diga el último amén, vaya a su hermano. Más bien, dijo deje de orar y vaya a su hermano—o hermana, esposa, esposo, pariente, niño, amigo o conocido—y reconcíliese.²

²Hasta donde sé, nunca he visto a alguien que deje el servicio de adoración en el momento exacto que hago el desafío para ir a reconciliarse con alguien. Sin embargo, espero, que algunos atiendan el asunto de la reconciliación inmediatamente después que el servicio termine.

Vaya a él o ella en persona si puede. Si es imposible verla en persona, haga una llamada telefónica, no importa lo que sea necesario; pero establezca contacto y trabaje en la relación. Luego, Jesús dijo, estará listo para adorar. Si lo hace, la adoración será más dulce. Su alma volará alto.

Necesitamos la lección de reconciliación. Sin duda nada apagará más las oraciones que el resentimiento acumulado. Al final, llegaremos al punto de que debemos renunciar a nuestro resentimiento o dejar nuestras oraciones. Cuando tratamos de sustituir las oraciones en lugar de resolver los problemas con otros, Dios dice “¡Paren de orar!”³

DIOS DICE, “¡PAREN DE ORAR!” CUANDO SUPLIMOS LA ORACIÓN POR LA OBEDIENCIA AL EVANGELIO

Podríamos dar otros ejemplos bíblicos de cuando Dios dice, “¡Paren de Orar!”⁴ Sin embargo, concluiremos, con una última ilustración—una lección que el mundo religioso debe aprender.

Tomemos unos minutos para mirar la conversión de Saulo. Los detalles de su conversión se encuentran en tres capítulos: Hechos 9, 22 y 26. El capítulo 9 es el relato original; luego en los capítulos 22 y 26, Pablo incluyó su propia historia en dos sermones especiales. Cada relato provee detalles que no se encuentran en los otros.

Saulo iba en camino a Damasco a buscar cristianos y encarcelarlos. El Señor se le apareció en una luz brillante. Tembloroso, Saulo le preguntó qué haría. Jesús le dijo “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Saulo, cegado por la luz, fue guiado a la ciudad. Ahí esperó tres días por instrucciones. Mientras esperaba, ayunó y oró. ¿Por qué estuvo sin

alimento? ¿Por qué oró? Porque estaba arrepentido y eso es lo que los judíos hacían cuando estaban conscientes del pecado en sus vidas.

Finalmente, un hombre llamado Ananías llegó. Miró a Saulo, que estaba arrodillado. ¿Qué piensa de lo que le dijo el predicador inspirado a este hombre religioso? En efecto le dijo, “¡Deja de orar y haz lo que tienes que hacer para ser salvo!” Escuchen las palabras de Ananías: “Ahora, pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). No hay nada de malo en orar con respecto a su relación con Dios, pero si ora en lugar de obedecer, su oración se considera como “demora” o como “tardanza”. Saulo no necesitaba orar a Dios que lo salvara. Dios estaba listo y dispuesto a salvarle y Él había dado ya los términos de la salvación:

El que creyere y fuere bautizado será salvo;
mas el que no creyere, será condenado
(Marcos 16:16).

“...Arrepentíos y bautícese cada uno de
vosotros en el nombre de Jesucristo para
perdón de los pecados; y recibiréis el don del
Espíritu Santo.” (Hechos 2:38).

En lugar de orar, Saulo necesitaba expresar su fe en Jesús siendo sumergido en agua. Así leemos que “y levantándose, fue bautizado” (Hechos 9:18). Dejó de orar y empezó a obedecer.⁵

⁵No piensen que es un caso aislado, vean el caso de Cornelio, registrado dos veces (en Hechos 10 y 11). Cornelio era gentil que creía en el Dios verdadero y era un hombre de oración. Un ángel se le apareció a Cornelio y lo elogió. Pero fíjese, que no se le dijo que sus oraciones lo podían salvar. Mas bien, que enviará por Pedro para que le dijera lo que tenía que hacer para ser salvo: “Envía hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te *hablará palabras* por las cuales serás salvo tú y toda tu casa” (Hechos 11:13, 14; énfasis mío). Pedro vino y le predicó esas palabras de salvación; lea hablo de Jesús y lo que Cornelio y amigos necesitaban hacer: “Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:48a). Cornelio no era salvo por sus oraciones, sino a través de su obediencia al evangelio de Jesucristo.

³Temo que ocasionalmente una persona pase al frente y pida oraciones cuando no ha ido a la persona que ha herido. Este es un caso cuando Dios diría, “¡Paren de orar! *Primero* vaya con esa persona; y luego ven a Mí.”

⁴Otros ejemplos incluirían el momento en que a Moisés se le dijo que parara de orar cuando María era castigada (Números 12:9-15) y las instrucciones inspiradas a no orar por los que no quieren arrepentirse (I Juan 5:16).

Esta verdad debe enfatizarse, porque actualmente muchos enseñan que los inconversos—aquellos que nunca han sido cristianos—deben orar a fin de “recibir a Jesús como su Salvador personal.” A las personas se les dice qué orar o son dirigidos en una oración, o se les pide que lean en voz alta las palabras de una oración escrita. Se les dice que una vez que oren de esa manera serán salvos. La Biblia no enseña eso. A los inconversos nunca se les dice que oren para perdón. Mas bien, se les dice que crean (Hechos 8:37; 16:30, 31), que se arrepientan (Hechos 2:38), que confiesen su fe en Jesús (hechos 8:37; Romanos 10:9, 10) y que sean bautizados (sumergidos en agua) para que sus pecados sean lavados (Hechos 22:16; Romanos 6:3, 4, 17, 18).

A través de Su palabra, Dios les dice a los falsos maestros, “Paren de decir a los perdidos que oren y díganles que obedezcan lo que he mandado.” Les está diciendo a todos los que necesitan ser salvados, “¡Paren y hagan Mi voluntad y luego los bendeciré!”

CONCLUSIÓN

Espero que cada uno de ustedes tenga una gran vida de oración. Pero al mismo tiempo, espero que ninguno de ustedes esté sustituyendo la oración

por la obediencia a la voluntad de Dios. El auto análisis es con el fin de: ¿Alguna vez ha tratado de sustituir la oración por la acción, por el arrepentimiento, por el ser reconciliado con un hermano o por hacer lo que Dios desea? Si la respuesta a cualquier parte de esa pregunta es “sí,” necesita venir humildemente delante de Dios en arrepentido, pidiendo su perdón y resolviendo a hacer lo mejor.

Al concluir, permítanme dirigir un desafío especial a los que necesitan ser bautizados y a los que necesitan ser restaurados: Si está considerando bautizarse, hágalo ahora. Luego tendrá el derecho a reunirse con los santos cuando oran, “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9b: énfasis mío).

Si, como cristiano que ha sido infiel, quiere ser restaurado, necesita orar—sin embargo necesita algo más que eso. La oración no es sustituto para limpiarnos el pasado. Después que ha confesado sus pecados al Señor (I Juan 1:9). “Confesaos vuestras ofensas unos a otros” (Santiago 5:16), haga la petición hecha hace mucho tiempo: “Rogad vosotros por mí al Señor” (Hechos 8:24b).

Si desea ser bautizado o restaurado al Señor y a su iglesia, “Ahora es el tiempo aceptable, he aquí, ahora es el día de salvación” (II Corintios 6:2; énfasis mío).

©Copyright, 1997, 1998 para La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Febrero de 2007

Verdades bíblicas que mi madre me enseñó

Deuteronomio 6:4-9

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6:4-9).

No puedo pensar en Deuteronomio 6 sin pensar en mi mamá y no puedo pensar en mi mamá sin pensar en Deuteronomio 6: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (v. 7). Puedo ver a mi mamá planchando y al mismo tiempo enseñando a su hijo mayor. Si existe una maestra nata, esa es mi mamá. Por “maestra nata” Me refiero a alguien que ama *aprender* nuevas cosas y que también ama el compartir lo que ha aprendido.

En esta lección, quiero compartir algunas verdades bíblicas que mi madre me enseñó cuando era niño. En algunos casos compartiré el *cómo* me las enseñó. No me sentí cómodo en sí debiese o no compartir estas experiencias personales.¹ Pero luego pensé, “Mucho de lo escrito en el Antiguo Testamento es para nuestra instrucción (I Corintios

10:11), consiste de *historias familiares* de las cuales podemos sacar lecciones.” Estos principios los cuales aprendí de mi mamá son justos y verdaderos—no porque mi madre me los enseñó, sino porque son verdades bíblicas. Conforme avancemos en nuestra lección, trataré de resumir la enseñanza bíblica de cada una de esas verdades

Por supuesto, no me gustaría dejar la impresión que mamá es la madre perfecta o que soy el hijo perfecto. También aprendí algunos malos hábitos de ella, tal como ocasionalmente leer hasta la madrugada. Sin embargo, es muy especial para mí y pienso que sus métodos de enseñanza pueden usarse para enfatizar algunas verdades básicas.

AMAR LA VERDAD

Empecemos con un principio fundamental: Mi mamá me enseñó a amar la verdad.

Cuando Pablo escribió a Timoteo, habló de “la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y estoy seguro que está también en ti” (II Timoteo 1:5) Más tarde en el mismo libro, Pablo menciona la fuente de la fe de Timoteo:

...y que *desde la niñez* has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (3:15-17, énfasis mío).

La madre de Timoteo le había enseñado a conocer y amar la verdad de la Palabra de Dios. En la misma manera fui bendecido.

La abuelita de mi madre fue miembro de una denominación. En su lecho de muerte, reunió a sus hijos alrededor de ella, les dio una Biblia y les encomendó ser siempre fieles a sus principios: no

¹Pablo usó experiencias personales para enseñar verdades bíblicas, de modo que es una forma de enseñanza. No obstante, debe abordarse con cautela; se podría caer en falta de moderación o en sentimentalismo. Una lección cargada de ejemplos personales debe usarse solo si es necesario “de vez en cuando.” Incluyo este sermón por tres razones (1) Me gusta predicarlo (Así cae dentro del tema de este ejemplar); (2) Ilustra como un predicador puede usar experiencias personales para dar luz sobre principios bíblicos; y (3) aunque el sermón no puede usarse “tal como está” por otros, Espero que el énfasis y un ejemplo o dos puedan usarse.

fieles a la religión de la familia, no fieles a su denominación, sino fieles a la Biblia. Poco después de eso, un predicador del Evangelio vino al área y llevó a cabo una reunión. Algunos de la familia estuvieron presentes y compararon la predicación de la Palabra de Dios. Por la encomienda de su mamá, cuando encontraron esta enseñanza de acuerdo a la Biblia, la aceptaron. Esto se convirtió en la herencia religiosa de mi mamá. En su hogar, se reverenciaba la Palabra de Dios. Los amigos llamaban a su padre (mi abuelo) un “predicador de cátedra.”

Una razón que mencioné de II Timoteo 1:5 es que en la primera etapa de mi vida, mi enseñanza religiosa vino de mi madre. Mi Padre no era cristiano, así que ella le enseñó a mi padre, a mi hermano y a mí que la Palabra de Dios es nuestra autoridad.

No estoy seguro cómo obtuvo mamá el concepto, sin embargo me inculcó la convicción que la cosa más importante no es lo que ella decía o lo que alguien diga, sino lo que la Biblia dice. Aprendí a dejar a un lado cualquier enseñanza o concepto para verificarlo con respecto a la Palabra de Dios. Aprendí el principio de I Tesalonicenses 5:21 “Examinadlo todo; retened lo bueno.”

Dudo que podamos enseñarles cosa más importante a nuestros niños que el amar *la verdad*. Un terrible pasaje en II Tesalonicenses 2:10-12 dice que si no tenemos “amor a la verdad,” Dios mandará “un poder engañoso,” para que “creamos la mentira” y nos perderá (vv. 10-12).

LOS CRISTIANOS DEBEMOS VIVIR DE FORMA DIFERENTE A LOS DEL MUNDO

Probablemente, la segundo más importante que mi madre me enseñó fue que los cristianos vivimos diferente de los del mundo. En Mateo 5:13-16, Jesús enseñó que sus seguidores eran diferentes de aquellos que los rodean:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende

una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Mi mente regresa a la escena del burro de planchar (o al fregadero). Donde mi mamá trataba los temas éticos, no hablaba en generalidades; era específica.

Mamá hablaba acerca del baile. Contaba de los primeros días en Oklahoma y los bailes que tenían los pioneros. Esos bailes aparentan ser una diversión inocente en las películas. Pero en realidad, eran por lo general situaciones desenfrenadas y las personas religiosas las evitaban. Con esas convicciones morales se entendía que tales fiestas caían dentro de las categorías de lo “sensual” y de las “juergas,” las cuales son condenadas en Gálatas 5:19-21.

Mi madre hablaba de los problemas que trae la bebida. El Hombre sabio dijo, “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20.1) y mi madre lo decía también. Al respecto, permítame compartir una historia de mi mamá y la Clínica Mayo. Ella había ido a esa clínica para averiguar por qué siempre estaba enferma, así que le practicaron una serie de pruebas. En un momento el doctor le hizo miles de preguntas, finalmente le preguntó ¿Usa alcohol? “Si” contestó mi mamá. Ella me dijo que se le iluminaron los ojos al Doctor y que casi pudo leer en la mente del doctor: “He descubierto su problema.” Así que se apresuró a agregar, “Me lo unto en mis piernas en la noche.”

Ella también me hablaba del sexo. Podría sonar extraño, pero mi punto de vista básico sobre el sexo me llegó por las pláticas con mi mamá cuando planchaba o cuando lavábamos los platos juntos. No entraba en grandes detalles, pero si me enseñó que el sexo es parte del plan de Dios para el matrimonio y que en el mismo, el sexo es un acto bello, una expresión de amor.

Recuerdo la primera vez que escuché historias desagradables acerca del sexo. Era muy joven y algunos primos habían venido a visitarnos

de Cooperton, Oklahoma—la mayoría más grandes de edad que yo. Estábamos en el garaje cuando empezaron a comentar sus pervertidas historias. No vi semejanza entre esas historias y las que mi mamá me había dicho. Tuve desconfianza, porque uno de ellos me dijo, “Eso es lo que tu mamá y tu papá hacen.” No lo creí, de modo que en la primera oportunidad que tuve le pregunte a mi mamá de ello. Recuerdo que yo estaba lavando los platos y ella me explicó la diferencia en cómo el mundo ve el sexo y cómo lo enseña la Biblia.

Al ir creciendo, tuve problemas con el sexo como todos los adolescentes lo hacen y no siempre manejé el problema como debía, pero la enseñanza de mi mamá sobre la belleza y santidad de la relación matrimonial me permitió meter los frenos cuando lo necesité.

Mamá me enseñó que un cristiano piensa diferente a como lo hace el mundo, habla diferente, se conduce diferente—para ser diferente de los del mundo. Me enseñó el principio de Filipenses 2:15 “Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.”

LA DESHONESTIDAD OFENDE A TODOS

De mi mamá también aprendí que la deshonestidad daña a todos. En lo que se refiere a principios cristianos, no hay principio más importante que deba enseñarse a nuestros hijos que el ser honesto. Debemos ser “hombres honrados” (Génesis 42:11) con corazones que sean “buenos y rectos” (Lucas 8:15), entendiendo que “todos los mentirosos” tendrán “su parte...en el lago que arde con fuego y azufre, la cual es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8)

Todos nosotros, nos demos cuenta o no, enseñamos constantemente a nuestros hijos acerca de la honestidad e integridad. Considere qué les enseña cuando llenamos nuestra forma de impuestos por nuestros ingresos y “manipulamos un poquito la verdad”—o al decirles a nuestros niños que le diga a alguien que llama por teléfono que “Papi no está en casa.”

La primera lección viva (quiero decir, *muy viva*) que recuerdo de mi mamá enseñándome fue sobre la honestidad: la deshonestidad daña a todos; que el mentir es terrible; que si no puedes confiar en lo que una persona dice, no puedes confiar en ella. En aquel entonces tenía como seis años de edad y mi mamá me agarró en una mentira. No recuerdo que mentira fue; pero había mentido y ella lo sabía. Sacó el cinturón. Yo sabía lo que estaba por venir —Eso creí.

Me dijo, “Pensé que te había enseñado bien, pero me equivoqué. Soy la culpable.” Empezó a llorar y me entregó el cinturón y me dijo, “pégame.” Empecé a llorar y le regresé el cinturón y le dije, “no, pégame tú a mí.” Le regresé el cinturón y así lloramos ambos diciendo, “¡no pégame tú a mí!” Fue un momento traumático que dejó una indeleble impresión en mi mente. Mi madre me enseñó bien: La deshonestidad lastima a todos (no solamente me lastimó a mí; también la lastimó a ella) y la mentira es terrible—terrible en su naturaleza y terrible en sus consecuencias.

NADA ES MAS IMPORTANTE QUE LA FAMILIA

Vamos a movernos a otra importante área de la vida cristiana. Mi madre me enseñó que en lo que respecta a la vida, nada es más importante que la familia.

El matrimonio de mamá y la familia eran importantes para ella. “Se goza en ser madre de hijos” (Salmo 113:9). Mamá quería un matrimonio y un hogar cristiano. Quería que sus hijos crecieran siendo cristianos. Quería un hogar feliz, un hogar saludable. Sentía profundamente la responsabilidad de ser madre.

La Biblia enseña la importancia del hogar y la familia. La primera institución que Dios estableció fue el hogar. El primer mandamiento registrado para el hombre fue “Fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:28) El salmista dijo: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos” (Salmos 127:3a). El hombre sabio desafió, “Instruye al niño en su camino” (Proverbios 22:6a).

Cuando los hombres piensan en su madre, muchos piensan en “la mujer virtuosa” de

Proverbios 31. La madre en este pasaje estaba consciente de la importancia de su familia:

Se levanta aun de noche,
Y da comida a su familia y ración a sus
criadas

.....
No tiene temor de la nieve por su familia,
Porque toda su familia está vestida de ropas
dobles

.....
Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.
Se levantan sus hijos y la llaman
bienaventurada;
Y su marido también la alaba
(vv. 15-28)

Mi madre tiene vocación y terminó su preparación como maestra de escuela cuando era joven. (Aunque ella era más joven que mi padre, fue su asesor de clases cuando él estaba en la preparatoria—pero esa es otra historia.) Le encantaba la enseñanza, fue una destacada maestra de niños. No obstante, su familia fue primero.

Mientras mi hermano Coy y yo éramos preescolares, no enseñaba en la escuela a tiempo completo. Esos años fueron cuando nuestras actitudes básicas se desarrollaron. Luego, cuando ambos tuvimos edad suficiente para ir a la escuela, ella empezó a enseñar más, no obstante, arreglaba su horario de modo que estaba en casa cuando nosotros estábamos en el hogar. En ese entonces, nadie había oído hablar de “tiempo de calidad” contra “cantidad de tiempo.” Ella solo quería compartir tiempo con nosotros. Quería animarnos; quería estar ahí si la necesitábamos. Entendía la verdad de Proverbios 29:15 en la KJV dice así: “...un niño dejado solo, avergonzará a su madre.”²

Estuvo dispuesta a ser cualquier sacrificio por su familia. Nos mudamos a Moore, Oklahoma, justo antes de mi último año de preparatoria cuando tratábamos de iniciar un negocio de agricultura. Fuimos menos que exitosos. Mi último año de

preparatoria trajo gastos extras al tiempo que mi familia apenas tenía 2 monedas de 5 centavos para estarlas frotando. Era muy tarde en ese año para que mi mamá consiguiera trabajo de maestra, muy a pesar de lo inteligente y educada que era. El único trabajo que pudo encontrar fue como mesera durante la noche en un café...de modo que trabajó como mesera en un café abierto durante la noche. No pensó que eso fuera un sacrificio. Si usted le preguntase, contestaría esto: “Haces lo que tienes que hacer.”

La familia es importante. Mi mamá entendió eso y no solo lo dijo, lo vivió y lo aprendí también por su enseñanza y ejemplo.

ERES EL RESPONSABLE DE TÍ MISMO DELANTE DE DIOS

Me gustaría decirles en detalle otras verdades bíblicas que mi madre me enseñó:

- La necesidad de ser una persona responsable.
- La necesidad de ser una persona amable.
- La importancia de desarrollar nuestros talentos—y la importancia de usarlos para el Señor.
- El hecho de que si hago algo, debo hacerlo correctamente.
- El hecho de que las *cosas* materiales no son importantes y no debemos encariñarnos con ellas.
- El hecho de que siendo un hombre, un hombre real, no significa que no podemos ayudar en el hogar.
- La verdad muy especial de que la vida es para disfrutarse. (Mi mamá le gusta reír. No ha visto reír a alguien hasta que le salen lágrimas y le caen por sus cachetes. Debo confesar que los tres varones en la familia dirían o harían casi cualquier cosa para hacer reír a mi mamá. Ella me enseñó la verdad de Proverbios 17:22a: “El corazón alegre constituye buen remedio.”)

Sin embargo, antes concluir, permítanme hacer mención de la última verdad bíblica que mi madre me enseñó: Eres responsable de ti mismo ante Dios.

No importa cuánto quiera a sus hijos, cuanto empeño ponga en enseñarles lo que está bien, o

²La NASB parafrasea el pensamiento de forma distinta: “Un niño quien busca su propio camino avergonzará a su madre.”

CONCLUSIÓN

Espero que haya tenido una buena madre que le enseñara que “el que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16a) Espero que también le haya enseñado que después que se convierta en cristiano, si peca, debe arrepentirse...y orar (Hechos 8:22; Ver también I Juan 1:9) Espero que ella haya sido clara que esto implica el hacer algunas cosas bien en la iglesia (Santiago 5:16). Sin embargo, aun si le enseñó esas verdades, ella no puede obedecer por usted, lo tiene que hacer usted mismo. Si necesita obedecer al Señor, ¡hágalo ahora!

cuanto los eduque para que se porten bien—al final serán ellos los que decidirán. Al final, cada niño tendrá que pararse en sus dos pies o caerse. Desde que sus bebés den ese primer paso—y usted mismo—ha dado su primer paso en el mundo, es el suyo propio. Más importante, tendrá que hacer lo mejor de usted en la preparación del niño para aquel momento en que se parará solo delante de Dios.

Pablo dijo, “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12; énfasis mío).

Cuando tenía doce años, recuerdo que me pregunté si debería o no obedecer el Evangelio, finalmente decidí hablar con mi mamá acerca de ello.³ Quería que me dijera, “Si, ya estás lo suficientemente mayor y sabes lo suficiente y estás espiritualmente listo para ser bautizado” o “No, no estás listo”—sin embargo no lo hizo. Me escuchó y hablamos al respecto. Al final, me dijo, “Es tu decisión. Nadie más puede tomar esa decisión excepto tú.”

De esa manera, caminé por el pasillo en la reunión de verano al aire libre, fue mi decisión. Mis padres me habían enseñado sin duda, habían orado por mí—sin embargo fue mi decisión.



Lillian Roper

©Copyright, 1997, 1998 para La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril de 2006

³La misma historia se dice de una perspectiva diferente, en la lección “Sublime gracia” en este ejemplar.

Los recuerdos del hogar

Lucas 15:11-24

Cuando “Se acercaban [a Jesús] todos los publicanos y pecadores para oírle” (Lucas 15:1), “los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe y con ellos come” (v. 2). Sus críticas dieron como resultado las parábolas de Jesús sobre “cosas perdidas”: una oveja perdida (vv. 3-7), la moneda perdida (vv. 8-10), y el joven perdido (vv. 11-32). La última ha sido llamada “la historia más famosa y romántica jamás escrita.” La mayoría de nosotros la conocemos como “la Parábola del Hijo Pródigo.”

En forma natural, la historia se divide por sí misma en tres partes.

DEJANDO EL HOGAR **(LUCAS 15:11-13a)**

La petición

La parábola inicia, “Un hombre tenía dos hijos” (v.11). Este hombre amaba a sus hijos, sin embargo el más joven no pudo esperar para dejar el hogar. Él le dijo a su padre, “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde” (v. 12a). Podría ser solamente mi imaginación, pero me parece que, cada año, más personas extienden sus manos, diciendo, “¡Denme!”

Note la diferencia entre esta parábola y aquellas que le preceden: La oveja perdida quizás se alejó; la moneda perdida estaba quizá extraviada; pero el joven perdido tomó la *decisión* categórica de irse del hogar. Su condición de perdido era voluntaria y deliberada.

“La parte de los bienes” era la herencia del hijo más joven, equivalía a una tercera parte de las posesiones del padre dado que el primogénito recibía una porción doble. (Deuteronomio 21:17).¹

La respuesta

El padre no tenía la obligación legal para cumplir con la petición del joven, sin embargo (como veremos) eso es algo típico de Dios—y Dios nunca obliga a nadie a permanecer con Él. Por tanto “les repartió los bienes” (v. 12b).

Contento—y sin duda sorprendido—el joven no perdió tiempo en dejar a su familia. “No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada (v. 13a). Burton Coffman señaló:

Nunca hubo una tragedia tan evidente desde el principio. Lo más probable es que cualquier observador del pródigo [alegre] habría visto surgir la desconfianza o el presentir el mal por venir. Aquí estaba un joven, ansioso con el entusiasmo y la ilusión de la juventud, emprendiendo el camino hacia su propio futuro. Enfrentando la vida con la doble confianza de la juventud y la riqueza. Una bolsa de oro estaba en su mano. La luz de la conquista estaba en sus ojos...Si usted o yo hubiésemos estado ahí, lo hubiésemos envidiado.²

No nos olvidemos del hombre viejo, quien se quedó parado viendo en el camino a su hijo que tomaba el viaje, orando por su regreso. Guarde esta escena del padre en su mente.

A UNA PROVINCIA APARTADA **(LUCAS 15:13b-19)**

El resultado

Cuando el joven llegó a la provincia lejana, al principio no había aún indicio de tragedia. “Allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente” (v. 13b). Él fue acusado luego de consumir “los bienes de su padre con ramera” (Lucas 15:30) y nadie lo

¹Dado que soy el primogénito y tengo un hermano menor, bromeo generalmente que “He estado tratando por años de convencer a Coy que esta es la manera que aun debería de ser.”

²Burton Coffman, *The Gospel in Gotham* (New York City: Por el autor, 1958), 159.

negó. No es difícil imaginar al joven rodeado por el tipo de “amigos” que son atraídos por la riqueza y una buena voluntad para gastarla. Por días, semanas y aun quizá meses, el joven tuvo el tiempo de su vida.

Sin embargo, nosotros siempre encontramos la segunda parte de una vida de derroche. Jesús señaló, “Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella tierra; y comenzó a faltarle” (v. 14). El versículo 16 señala que “nadie le daba.” Puedo ver al joven ir con sus “amigos” a pedirles ayuda: Uno actúa como si no lo conociera; otro se cruza del otro lado de la calle; un tercero le cierra la puerta fuertemente en su cara. Su “amistad” probablemente se desvaneció al mismo tiempo que su dinero.

Hambriento y desesperado, el joven “fue, y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda, para que apacentase cerdos” (v. 15). No obstante, aún no tenía suficiente para comer, así que comenzó a tratar de “llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos” (v. 16a). La KJV dice “las cáscaras que comían los puercos.” Debo decir que el término “algarrobas” se refiere a las vainas de frijol de algarrobo. Dado que no se nada acerca del frijol de algarrobo, eso no le dice nada a mi mente. Donde crecí, decíamos, “Él estaba en el lodo, peleando con los puercos por las sobras.”³

Para apreciar la tragedia representada, póngase usted mismo en el lugar de los oyentes de Jesús. Ellos habrían entendido lo que Jesús hablaba de un joven judío y que la “provincia apartada” era una provincia *gentil*. Visualice la decadencia del joven: Primero, dejó la casa contra la voluntad de su padre; eso no era honorable. Luego se fue a una provincia gentil, algo poco sabio. Ahí se gastó su dinero, una renuncia difícil para un judío. Además, aparentemente lo gastó en diversiones pecaminosas, lo cual era infinitamente peor.

Cuando despilfarró su dinero, tuvo que trabajar para un gentil, lo cual avergonzaría a cualquier israelita. Para colmo de males, tenía el trabajo de cuidar *cerdos*. Bajo la ley de Moisés, un

cerdo era un animal impuro (Levítico 11:7). Los judíos no comían cerdos, ni criaban puercos, no tenían nada que hacer con cerdos. (Un viejo dicho dice “tan popular como una chuleta de puerco en una sinagoga”; es decir, ¡muy *impopular*!) Además, después de auto humillarse de esa manera, aun no tenía suficiente para comer, de modo que tuvo que entrar al pesebre con los puercos.

Para poder ver el pecado tan real como es, usted debe ver el chiquero. Satanás puede pintar una imagen bonita del pecado; observe el “estilo de vida de los ricos y famosos.” Sin embargo, las realidades del pecado no se ven en el glamour del salón de baile, las risas del bar o del oropel de Las Vegas. “Todas esas...son sin embargo las estaciones para bajarse e ir a un chiquero.”⁴ Si desea ver lo que el pecado es, vea o vaya al chiquero a lo claro de la luz de día. Vea al pródigo humillarse en la suciedad, escuche el gruñir de sus compañeros (los cerdos) y huela el abrumador hedor.

El remedio

Me rompe el corazón decir que es el final de la historia para miles. Sin embargo, gracias a Dios, no fue el fin del joven en la historia de Jesús. El versículo 17 dice, “Y *volviendo en sí*, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí perezco de hambre!” (Énfasis mío.) Después de meses de reprimir su proceso mental, empezó a pensar nuevamente.

El pecado puede destruir la capacidad del hombre para pensar. Un hombre predicó el Evangelio por años, su esposa a su lado. Ella era un activo positivo para su trabajo. Entre otros talentos, era conferencista y hablaba en reuniones de mujeres en muchas ciudades; sin embargo cuando su esposo desarrolló una enfermedad debilitante, ella lo dejó y comenzó a vivir con una serie de hombres. Uno de sus hijos grandes trató de razonar con ella, pero ella contestó, “Dios nos quiere para hacer felices a otros, ¿o no? Bien, yo estoy haciendo felices a estos hombres.” Su hijo dijo, “No bromea, mamá” Usted sabe que la Biblia llama a lo que usted está haciendo ‘adulterio,’ y ¡usted sabe que está equivocada! ¿Qué

³Use términos familiares para la audiencia.

⁴Coffman, 160

le había sucedido a esta mujer? ¡El pecado le había afectado el proceso de pensar!

Gracias a Dios, el pródigo “volvió en sí.” Al final vio claramente lo que el pecado había hecho a su vida. Él no había apreciado su hogar, sin embargo, allí había sido *amado*. Ahora era *despreciado* por todos quienes lo veían.

Él había estado insatisfecho con sus *compañeros* en el hogar (probablemente los consideró increíblemente aburridos). Ahora, sin embargo, tenía puercos que le hacían compañía. Una de las mentiras del diablo es que su camino es el popular camino de tener amigos. Es verdad que es un camino “ancho” con mucha gente (Mateo 7:13), sin embargo es una muchedumbre egoísta, no comprensiva. Como el pródigo aprendió, al final, el pecado es un camino solitario.⁵

Él probablemente había estado descontento con la *comida* en su hogar (muchos niños y niñas lo están). Ahora estaba orillado a comer *vainas*. Mientras los puercos engordaban, él enflacaba de su piel y huesos.

Él era como muchas personas jóvenes ahora, tenía desacuerdos con sus padres con respecto a la *ropa* que vestía. Lo puedo escuchar diciendo, “¡Estoy cansado de usar las herencias de mi hermano mayor!”⁶ Se había imaginado “que se vestía de púrpura y de lino fino” (Lucas 16:19), sin embargo, en su lugar vestía ropas *harapientas*.

Estoy seguro que no le gustaban las restricciones del hogar, añoraba “libertad.” Sin embargo, en vez de ser libre, era un *pecador* en la esclavitud del pecado. Espiritualmente, estaba *muerto*.

En caso de que usted no esté haciendo una aplicación personal, ¡solo he descrito *su* condición si usted está apartado de Dios!

Vale hacer notar que el pródigo tuvo que llegar a las profundidades del pecado antes que él

volviera a sus sentidos. G. C. Brewer comentó de este hecho:

Actualmente cuando las personas llegan a una situación similar y luego se arrepienten, tenemos miembros de la iglesia que están listos para decir, “Sí, es momento de arrepentirse ahora. [Pero] No tengo confianza en él. ¿Por qué no se arrepintió antes de que fuera sorprendido? ¿Por qué no se arrepintió antes? Amados, ustedes no razonan correctamente y no manifiestan un espíritu de compasión y perdón. Sean cuidadosos de no actuar como el hijo mayor de la parábola. La gente en ocasiones tiene que tocar fondo antes de reaccionar. El joven de la parábola no volvió en sí mismo mientras tenía dinero, ropa y amigos. Tuvo que estar en una situación desesperada antes de ser sensible a su pecado. Recuerde esto cuando se incline a ser hipócrita y farisaico⁷

También fíjese lo que le llevó a volver en sí: Sus *recuerdos del hogar*. Pensó en la servidumbre de su padre. ¡Que bendecido es el joven que tiene recuerdos positivos de un hogar amoroso!

Madres y padres, no sé qué le dejarán a sus hijos financiera y materialmente, sin embargo, sé que el más importante regalo que les pueden dejar a ellos es la memoria de un hogar en el cual todos amaron a Dios y los unos a los otros. Un niño con una memoria como esa está listo para ir por el mundo; alguien sin esto no. Un niño con tal memoria podría momentáneamente extraviarse—como lo hizo el pródigo—pero siempre tendrá esa memoria empujándolo a regresar. Él sabrá que siempre habrá un lugar de amor y preocupación al cual pueda regresar.

Algunos padres y madres trabajan en dos o tres empleos, descuidando a sus hijos. Dicen, “Queremos que nuestros hijos tengan una vida mejor (o más fácil) que nosotros.” Si ese es su caso, por favor créame cuando digo que sus prioridades están equivocadas. Una vez que usted se ha

⁵Es posible estar solo en una muchedumbre. Uso una ilustración personal de pasar varias noches en New York City; Estoy seguro que usted ha tenido sus propias experiencias de estar “solo en una muchedumbre.”

⁶El ejemplo usado aquí deberá ser un argumento que probablemente sea hecho por la gente joven en la audiencia.

⁷G.C. Brewer, *Brewer's Sermons*, conocido antes como *Christ Crucified* (N.p., 1928; reimpresso, Nashville:B C. Goodpasture, 1952), 101.

cerciorado que hay comida en la mesa y ropa en sus espaldas, concéntrese en crear recuerdos preciosos para sus hijos. Recuerdos amorosos que durarán más que las posesiones materiales las cuales se van rápidamente.

Ahora vamos a regresar a nuestra historia. ¿Qué recuerdos impulsaron al pródigo a regresar a casa?

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros” (vv. 17-19).

En esta actitud del joven encontramos el espíritu del verdadero arrepentimiento. Quizás una de las mejores maneras de enfatizar lo que él dijo e hizo es el resaltar lo que el *no* dijo e hizo:

Él *no* comenzó a buscar razones para no ir a casa. Pudo haber dicho, “Pero mis ropas no son lo suficientemente buenas para ir a casa. Sería vergonzoso que la gente me viera así.” Las personas son conocidas por hacer tales declaraciones—sin embargo él no lo hizo. Podría haber dicho, “Conozco a mi hermano y su espíritu rencoroso. ¡Nunca iré a casa mientras esté él ahí!” Las personas usan esta excusa para no ir a la casa del Señor—sin embargo el hijo pródigo no lo hizo. Él dijo, “Me levantaré e iré a mi padre.”

No puso excusas para lo que él tenía que hacer. Podría haberse envuelto en señalar. Pudo haberle dicho a su padre, “Realmente no fue mi error. Nunca me debiste haber dado el dinero. ¡Sabías que no era capaz de manejar el dinero!” Pudo haberle echado la culpa a sus amigos: “No pude evitarlo; caí con la gente equivocada.” En lugar de ello, reconoció, “He pecado...”

Además, *no* intentó corregirse ignorando a su padre, no tomándolo en cuenta. La historia podría haberse desarrollado de la siguiente manera: Al volver en sí, el pudo haber dicho, “¡He sido un tonto! Mira que soy hijo de Abraham, trabajando para un gentil y ¡alimentando a los puercos! Fui criado en un hogar bueno y tuve dinero y amigos;

ahora ¡estoy hambriento y harapiento! ¡Esto es ridículo! Por la sangre de mis padres y por mi inteligencia, saldré de esto. Dejaré este lugar y encontraré un mejor empleo. Cuando pueda darme el lujo de vestir ropa decente, me cambiaré a otra comunidad donde mi pasado no sea conocido. Ahí invertiré en un negocio y recuperaré mi fortuna. Viviré una vida respetable, haré amigos y estableceré un hogar.”⁸

Suponga que el joven hubiera logrado eso—¿Qué diríamos de él? La persona promedio diría: “Fue algo loable y un logro maravilloso. Estuvo mal que pecara y gastara su dinero, sin embargo fue bueno de parte de él mejorar su vida y llegar a ser un hombre honesto y a fin de cuentas honrado.”

Sí, pero ¿Qué tal el padre? Le pedí que mantuviera en mente el recuerdo del padre. Ese viejo hombre estuvo viendo hacia el camino por donde su hijo se había ido, esperando y orando por su regreso. En el escenario anterior, el joven corrigió sus errores en relación a sus intereses, sin embargo no mostró respeto al dolor de su padre.

Imagine el anhelo del padre por su hijo. Véalo como ora tres veces al día para que Dios guíe a su hijo de regreso a casa. Mírelo caminando sobre el césped, con sus manos atrás de él y su cabeza inclinada. Mírelo como protege sus ojos del sol y mira hacia el camino, esperando ver a su hijo regresar. Véalo durante las largas noches de invierno como se sienta delante del fuego, recordando cuando los dos niñitos permanecían arrodillados y escuchaban con asombro las historias de Abraham, Moisés, Josué y David. Su corazón latía más fuerte con la esperanza de que sus hijos llegaran a ser unos buenos y grandes hombres. Pero al crecer los niños, los cambios llegaron. El más joven—más inquieto y aventurero—había tomado su parte de la herencia y se había marchado. Sin embargo el padre aún esperaba y oraba para que el joven se cansara de pasear y regresara.

Vea al viejo hombre más y más encorvado al pasar de los años, la pena marcada profundamente en su cara debido a que el joven no regresa. Al final,

⁸Este párrafo y los cinco que le siguen son adaptados de G. C. Brewer, *Brewer's Sermons*, 101-104.

se ve yendo a su tumba, desolado porque tuvo un hijo interesado solamente en crear una nueva vida para él mismo no pensando en su padre. Ahora ¿Qué piensa usted de la transformación del joven?

El corregirse es importante. El verdadero arrepentimiento siempre producirá un cambio de vida—pero el corregirse sin arrepentirse rompe el corazón del Padre. Algunos pecan hasta que se dan cuenta que han arruinado sus vidas. Entonces ellos corrigen sus vidas y los admiramos por eso. Es bueno que el hombre deje todo lo que es malo—sin embargo el corregirse puede ser el resultado de un auto interés, “la tristeza del mundo” (II Corintios 7:10). Por otro lado, el verdadero arrepentimiento es hacia Dios (Hechos 20:21), porque el pecado es primeramente en contra Dios. El pródigo *en primer lugar* dijo: “he pecado *contra el cielo*,” y luego añadió “y contra ti.” Necesitamos estar arrepentidos de que hemos ofendido a Dios y afligido su corazón. Debemos regresar a Él en humilde penitencia y suplicar ser perdonados (Hechos 8:22; I Juan 1:9). El mejorar solamente no es suficiente.

Además, el joven *no* puso condiciones para su regreso. Si fuera como algunos ahora diría, “Padre, ahora veo cuan tonto he sido. Sé que no debí haber dejado la casa y gastado mi dinero. Todo eso ha quedado atrás. He aprendido mi lección y estoy listo para volver a casa y ser tu hijo otra vez. Sé que estás feliz de verme; Apreciaría si me das algo de ropa tan pronto como sea posible, porque las que traigo están en una terrible condición. Que el cocinero haga la mejor comida, porque estoy muerto de hambre. Padre una cosa más, estoy muy avergonzado por todo esto, así que ten cuidado en el futuro de no referirte a mis errores. ¡Esta es un área sensible para mí!”

El hijo sabía que no tenía más derechos en esa casa y no estaba en posición de poner condiciones.⁹ Su actitud fue “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; *ya no soy digno* de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros.” Originalmente, el joven había dicho, “*Dame*”; ahora él dijo, “*Hazme*.”

Vamos a considerar una ilustración final de lo que no hizo: *No* intentó suavizar la seriedad de lo que había hecho. No hace mucho tiempo un hombre causó problemas graves en una congregación. Cuando fue confrontado con lo que él había hecho, respondió durante la invitación. Su “confesión” de su error fue algo como esto: “*Si* he hecho mal, lo siento. *Si* he ofendido a alguien, me disculpo.” El pródigo no insertó “*Si*’s, o *pero*’s.” Él dijo, “*He pecado contra el cielo y contra ti*.”

No hay más grande necesidad actualmente que la clase de arrepentimiento exhibida por el hijo pródigo. David dijo, “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no menospreciarás tú, oh Dios.” (Salmo 51:17). Dios todavía “manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan: Por cuanto ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia...” (Hechos 17:30. 31).¹⁰

REGRESANDO A CASA (LUCAS 15:20-24)

El regreso

La última parte de la historia habla del regreso del hijo y la reacción del padre. Fíjese que el regreso inició con una resolución. El joven dijo, “Me levantaré, e iré a mi padre y le diré,...” Algunos se burlan de los propósitos. Bromean: “los propósitos son hechos para romperse.” Es verdad que nadie cumple todos los propósitos que hace, sin embargo se logran hasta que alguien decide tomar acción. No permita a otros desanimarlo de hacer propósitos positivos—ya sea en su cumpleaños, en año nuevo o en cualquier momento. El regreso del hijo pródigo empezó con una propósito firme para hacer lo correcto.

Por supuesto, los propósitos deben llevarse a cabo. Si el joven tenía solo el pensamiento de ir a casa, habría muerto en el chiquero. Por tanto nos alegramos al leer que “levantándose, vino a su padre” (v. 20a).

⁹Vea la ilustración del Hijo Pródigo en el sermón “*Sublime gracia*” en este ejemplar.

¹⁰Este párrafo puede ampliarse para enfatizar la naturaleza del verdadero arrepentimiento y su importancia.

Permítame hacer una pausa para decir algunas palabras acerca de cómo usted y yo regresamos a nuestro Padre celestial. El pródigo sabía el camino a casa, pero algunos que están actualmente en “una provincia apartada” no lo saben. En primer lugar, debemos hacer hincapié que “el camino a la cruz” es el que nos “lleva a casa.”¹¹ Ninguno de nosotros puede ir a casa por nuestro poder y fuerza. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10a). En segundo lugar, Dios nos ha dado un camino determinado a fin de tomar su gracia y misericordia. Él nos ha pedido hacer ciertas cosas. Ha especificado un camino para el inconverso y otro para el hijo de Dios que se equivoca.

Vamos a empezar con el cristiano rebelde y caprichoso, porque este es el primer mensaje de esta parábola. Algunos hijos de Dios no han apreciado su herencia espiritual y han roto el corazón de su padre al abandonar su familia, la iglesia (I Timoteo 3:15).¹² La Biblia enseña que deben venir a casa por la avenida de la oración, de la confesión y de la restauración (Hechos 8:22-24; I Juan 1:9; Gálatas 6:1). Esto generalmente incluye ser restaurado a la iglesia del Señor. El pródigo reconoció que no solamente había pecado contra el cielo, sino contra los hombres; él dijo a su padre, “He pecado contra el cielo, y contra ti.” En la mayoría de los casos, el cristiano infiel necesita seguir la instrucción de Dios de Santiago 5:16: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros...”

Sin embargo, la parábola también puede aplicarse a los inconversos. El inconverso es aquel que nunca ha sido salvado por la sangre de Jesús (Efesios 2:12). Todos llegamos puros y santos al mundo, en una relación correcta con Dios (Mateo

18:3; 19:14). Sin embargo al madurar, en algún punto alcanzamos lo que es llamado en ocasiones la “edad de la responsabilidad.”¹³ Luego pecamos (Romanos 3:23) y nos apartamos de Dios (Isaías 59:1, 2). El camino a casa para los que se encuentran en esta condición es el escuchar el evangelio (Romanos 10:17), creer en Jesús y en su poder salvador (Juan 3:16), confesar esa fe (Romanos 10:9, 10), arrepentirse de sus pecados (Hechos 17:30), y ser bautizado (sumergidos en agua) para el perdón de sus pecados (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16). Cuando Pablo les escribió a los que habían venido a casa, les dijo, “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26, 27).

Cuando el pródigo se encontraba en una provincia apartada, tomó la decisión de regresar a casa. Si usted está en una provincia apartada, espero que usted tome la misma decisión—y que lo haga ahora.

Cuando tome su decisión, determine hacer *todo* lo que el Señor le ha pedido. Imagínese a ese joven en sus ropas sucias, tropezando hacia la casa descalzo, los pies con callos, fíjese que no había banquetes en el camino. Mencione esto porque he conocido a algunos que empezaron el camino a Dios, pero trágicamente pararon en algún punto. Como inconversos algunos han llegado a tener fe en Jesús, pero se detuvieron antes de ser bautizados. Como hijos de Dios que comenten errores, quizás se arrepientan de sus pecados, pero fallan en hacer lo correcto con la iglesia. No hubo ropa para el hijo pródigo, no hubo anillo para su dedo, no hubo becerro gordo, no hubo perdón hasta que llegó al hogar. Si usted está en una provincia apartada, ¡decídase a recorrer todo el camino a casa!

¹¹Un antiguo y bello himno de Jessie Brown Pounds dice, “Necesito ir a casa por el camino de la cruz; No hay otro camino como este.” El coro inicia, “El camino de la cruz me lleva a casa.” Si usted tiene este himno, podría usarlo como parte del servicio de adoración en relación a esta lección. La Cruz de Jesús debe siempre ser lo central de nuestra predicación.

¹²Este párrafo y el siguiente deberá adaptarse a la necesidad de los oyentes. Puede usar más tiempo en explicar cuidadosamente como “regresar a casa.”

¹³Esta edad difiere en cada individuo, de acuerdo a la cantidad de enseñanza recibida, la capacidad para comprender el concepto del pecado y la rapidez en que madura. En EEUU, con frecuencia, la edad es alrededor de la edad en que Jesús le fue permitido ir al templo y la edad en que los niños judíos eran iniciados en la hombría: doce o trece años.

La reacción

Al fin, estamos listos para el maravilloso punto culminante de la historia: “Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia y corrió y se echó sobre su cuello y le besó” (v.20b). El joven empezó el discurso que había preparado: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (v. 21). El padre no le permitió terminar:

“Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado...” (vv. 22-24).

¡Qué maravilloso cambio en la situación del joven! Sus compañeros habían sido los cerdos; ahora eran sus *hermanos*. Su comida habían sido las vainas; ahora tenía la mejor *comida*. Sus ropas habían sido harapos; ahora tenía la *ropa* más fina. Aunque era pecador, ahora estaba *perdonado*. Sin embargo el más maravilloso cambio, fue expresado por el padre: “porque este mi hijo *muerto* era, y ha *revivido*.” (Énfasis mío.)

De esta manera Jesús representó la misericordia de Dios y el amor hacia usted y yo ¡cuando regresamos al hogar!

CONCLUSIÓN

Espero que haya estado aplicando esta lección a usted mismo. Espero que sea despiadadamente honesto con esta pregunta “¿Estoy en el país lejano del pecado?” El viaje de regreso inicia con la comprensión de que necesita venir a casa.

Si usted se encuentra en el país del pecado, la parábola le está gritando, “¡Usted no debe permanecer allí! El Padre lo está esperando con los brazos abiertos para recibirlo en casa. Si se arrepiente y hace su voluntad, Él correrá a reunirse con usted ¡con el perdón en sus ojos!”

Cuando el pródigo estuvo en el chiquero, él “volvió en sí.” ¿Usted lo hará?

La mayoría de los predicadores tienen uno o más sermones sobre el hijo pródigo y yo no soy la excepción. Este sermón en particular es mi favorito; Lo he usado a menudo en campañas evangelísticas. También lo he usado durante reuniones de ex alumnos de la universidad.

La lección es una amalgama de muchas fuentes: Mucho del material proviene de G.C. Brewer’s “*Cristo, el Amigo de los Pecadores*” (Brewer’s Sermons) y Burton Coffman’s “Tragedia en una Provincia Apartada” (*The Gospel in Gotham*). Otras fuentes incluyen comentarios y paquetes de flanelógrafos.

Uso la presentación en flanelógrafo la cual es una adaptación de una ilustración que vi hace algunos años en un anuncio. Al inicio de la lección, en la parte alta de la pizarra, coloco el título y el texto. La tercera parte de la pizarra se usa para decir la historia, usando las figuras de un paquete “grafico de gamuza” titulado “El Hijo Pródigo” (Chicago, Ill.: Scripture Press, 1945). Cuando menciono que el padre amaba a sus hijos, coloco “AMABA” sobre la pizarra. Cuando el joven es imaginado en el chiquero de puercos, coloco la palabra “DESPRECIADO.” Cuando vuelve en sí, pongo en una columna en el centro de la pizarra “COMPAÑEROS,” “COMIDA,” “ROPA,” “ESTADO” Y “CONDICIÓN” y “CERDOS,” “VAINAS,” “HARAPOS,” “PECADOR” y “MUERTO” en lado izquierdo. Cuando él llega a casa, Adiciono “HERMANOS,” “COMIDA,” “ROPA,” “PERDONADO” y “REVIVIDO” en el lado derecho. En la conclusión de la lección, coloco estas palabras en la parte baja de la pizarra: “EL VOLVIO EN SI, ¿USTED LO HARA?” (Si usted usa alguna traducción diferente a la NASB, altere el parafraseo por consiguiente.)

El diagrama de abajo le dará algo de idea en la colocación de las diferentes piezas. Por supuesto, no todas las figuras mostradas en la parte alta de la pizarra se ponen en el flanelógrafo al mismo tiempo.

**MEMORIAS DEL HOGAR
LUCAS 15**



DESPRECIADO

PUERCOS —
VAINAS —
HARAPOS —
PECADOR —
MUERTO —

COMPAÑEROS —
COMIDA —
ROPA —
ESTADO —
CONDICIÓN —

AMADO

HERMANOS
CARNE
ROPA FINA
PERDONADO
REVIVIDO

“ÉL VOLVIO EN SÍ.” ¿USTED LO HARÁ?

©Copyright, 1997, 1998 para la Verdad Para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Marzo de 2007*

Él dudó

Génesis 19:16

Fue un hombre aquejado por los problemas. Delmar Owens lo llamó “un hombre que se puso en una relación errónea con Dios por su egoísmo.”¹ Su nombre era Lot.

LA REALIDAD DE LA DUDA

Lot

En el Lugar Equivocado. Mientras Lot era un hombre joven, vino a Canaán con su tío Abraham y Dios los bendijo a ambos. Finalmente, sus manadas se incrementaron a tal punto que era imposible para sus ganados estar en la misma área. Leemos en Génesis 13 que la contienda creció “entre los pastores del ganado de Abraham y los pastores del ganado de Lot” (v. 7). Alarmado, Abraham le dijo a su sobrino:

No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda (vv. 8, 9).

Todo lo que Lot poseía había venido directa o indirectamente por su tío. Él debió haber dicho, “No, tú toma la decisión.” En lugar de ello, leemos:

Y alzo Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová,...Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán:...Abraham acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura (vv. 10-12a)

Entonces tenemos esta escalofriante frase: “... y [Lot] y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma”

(v. 12b). La expresión es escalofriante porque “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13).

Génesis 14 dice de reyes que hicieron guerra contra los gobernantes de Sodoma y Gomorra. “Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abraham, *que moraba en Sodoma* y sus bienes y se fueron”² (v.12; énfasis mío). Primero Lot “fue poniendo sus tiendas” hacia Sodoma, y luego “moraba en Sodoma.” Su decisión determinó su destino.

Advertido por Dios. Dios soportó la inmoralidad de Sodoma y Gomorra por un tiempo, pero luego su paciencia se agotó y determinó destruir las ciudades. Sin embargo, primero, mandó a dos ángeles para advertir a Lot y a su familia. Los mensajeros le dijeron a Lot, “Vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado a destruirlo” (19:13).

Lot Dudó. Enseguida, hallamos estas extrañas palabras: “Y deteniéndose” (v. 16). [NT.- En la traducción que utiliza el autor que es la NASB dice “dudó o vaciló”] (La KJV dice “permaneció”) Lot no pensaba que fuera a ser destruida, pero “dudó”; se detuvo ¡quería permanecer dentro de la ciudad!

Nosotros

Leemos acerca de la duda de Lot con sorpresa. Quizás decimos, “Si los ángeles me hubiesen advertido a mí, ¡me hubiera ido inmediatamente!” ¿Está usted seguro? Deténgase un momento para pensar y se dará cuenta que Lot tiene su contraparte moderna.

En el Lugar Equivocado. Ahora, como Lot, muchos estamos en el lugar equivocado. Por años, hemos avanzado poco a poco por nuestro camino

¹Esta lección se basa en un sermón predicado por Delmar Owens en 1958. El hermano Owens fue uno de los respetados predicadores en el área de Tulsa, Oklahoma.

²Abraham rescató a Lot y a otros (Génesis 14:13-16)

hacia Sodoma: la Sodoma de la mundanalidad y el pecado, la Sodoma de las instituciones religiosas hechas por el hombre, la Sodoma del desinterés espiritual u otras Sodomas que se oponen a la voluntad de Dios. “Poniendo nuestras tiendas o carpas” en esa dirección, no es sorprendente que algunos de nosotros residamos allí.

Advertidos por Dios. Dios ha enviado a sus mensajeros a advertirnos del peligro, así como envió mensajeros a Lot: Tenemos Biblias en nuestros hogares. Muchos de nosotros hemos escuchado sermón tras sermón. Algunos otros hemos tenido padres o amigos cristianos quienes han tratado de señalarnos la dirección correcta. Sabemos lo que es correcto, ¡lo que deberíamos hacer y ser!

El mensaje de Dios para nosotros es básicamente el mismo que para Lot: “Si no está donde debería estar espiritualmente, ¡huya de mi ira!”

Conociendo, pues el temor del Señor, persuadimos a los hombres,... (II Corintios 5:11).

Y: si el justo con dificultad se salva, ¿En donde aparecerá el impío y el pecador? (I Pedro 4:18).

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2Tesalonicenses 1:7-9).

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:31)

Nosotros Dudamos. Las palabras de Dios de advertencia no son difíciles de entender, y la mayoría de nosotros insistiríamos que las creemos—sin embargo por algunas razones, como Lot, dudamos: Planeamos dejar de pecar *algún día*. Llegaremos a ser cristianos *algún día*. Como

cristianos que nos pecamos planeamos ser restaurados *algún día*. Seremos fieles al Señor algún día.³ Como Lot hace mucho tiempo, no pensamos que estamos perdidos—y aun nos detenemos en nuestro pecado.

LAS RAZONES DE LA DUDA

¿Por qué dudó Lot? No sabemos sus pensamientos, pero podemos hacer unas conjeturas—especialmente al fijarnos en nuestras razones para demorar nuestro cambio.

Difícil de creer

Lot probablemente batalló en su mente con la advertencia del ángel. Póngase en el lugar de él: Al caminar por la calle, todo estaba como siempre. Rodeado por el bullicio de la ciudad. La calle llena de personas que habían venido a comerciar. Atrás estaba la casa de Lot en la cual había vivido por años: La casa en la cual sus hijos habían nacido, la casa en la que sus hijos habían crecido. Por toda la calle había tiendas de comerciantes con los que había hecho negocios por años. Muchos de aquellos lo saludaron con un saludo de mano y una sonrisa. Cuán difícil ha de haber sido creer que en cuestión de horas, quizás aún en minutos, ¡todo eso se iría! No había precedente para tal cosa; era lo exterior de la experiencia de Lot.

Si lo creía o no, la advertencia de Dios era verdadera. Las dos ciudades serían destruidas por completo, tanto que en la actualidad no hay certeza en donde estaban localizadas.⁴

Asimismo, la mayoría de nosotros podemos entender las advertencias de la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando miramos al mundo alrededor de nosotros, es difícil comprender que todo lo que vemos actualmente será destruido. Mire alrededor de usted los materiales que componen el edificio donde está, la silla o la banca donde está sentado.

³Adáptelo a sus oyentes.

⁴Génesis nos dice que ellos estuvieron en el valle del Jordán, pero más allá de eso no estamos seguros de la localización. Muchos piensan que las ciudades estaban localizadas en la desembocadura del río Jordán, en donde desemboca al Mar Muerto. Algunos creen que la localización esta ahora bajo las aguas de ese mar.

¿Es difícil darse cuenta que todo esto se evaporará, que ni un átomo quedará? Si o no es difícil creerlo, pero si Dios lo dice, ¡es verdad!

Pero el día del Señor *vendrá* como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. . . . en el cual los cielos encendiéndose, serán deshechos y los elementos, siendo quemados, se fundirán (II Pedro 3:10-12, énfasis mío).

Incluso podríamos pensar que *somos* indestructibles. Aquí estamos, llenos de vida; estamos respirando; nuestros corazones laten—la muerte les sucede a otras personas, ¡no a nosotros! Sin embargo, es verdad que “está establecido para los hombres que *mueran* una sola vez y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27; énfasis mío). Al menos que el Señor regrese primero; cada uno de nosotros morirá. Luego enfrentaremos al Dios que nos hizo, ¡para pedirnos cuentas de la vida que hemos vivido!

Lazos

Quizás la principal razón de que Lot dudara era que tenía lazos o vínculos en la ciudad. No solo se había cambiado a Sodoma sino probablemente, hasta cierto punto permitió que Sodoma lo cambiara. Sin duda, tenía amigos ahí y su esposa tenía amigas también. Tenía colegas en los negocios. Sus hijas se habían casado con hombres de Sodoma y Gomorra.⁵ Si él tenía nietos, probablemente habrían nacido ahí.⁶

También los lazos nos *causan* duda impidiéndonos a hacer lo que sabemos que deberíamos hacer. Algunos de nosotros tenemos lazos con el mundo: actividades que no queremos dejar o “amigos” quienes se ríen de nosotros si comprometemos nuestras vidas al Señor. Para otros,

⁵Ellas podrían haber estado en proceso para casarse con esos jóvenes (ver notas posteriores)

⁶Cuestionamientos han sido hechos de sí o no alguna de las hijas de Lot estaban realmente casadas y viviendo con sus esposos, pero más sobre esto aparecerá en notas posteriores.

los vínculos familiares son el estorbo principal: nuestras parejas, nuestros padres, nuestros abuelos y aun nuestros hijos.

Me acuerdo de una mujer quien vivió en un pequeño pueblo de Oklahoma, una mujer con hijos grandes. Unos amigos míos emplearon horas de estudio con ella. Al final les dijo, “Se que lo que están enseñando es lo correcto, pero no puedo cambiar. Si cambio, tendría que decirles a mis hijos que lo que les he enseñado está equivocado.” Poco tiempo después, tuve una campaña evangelística en ese pueblo y esa mujer vino cada noche. La penúltima noche durante la invitación, se agarró de la parte de atrás de la banca de enfrente de ella tan fuertemente que sus nudillos se pusieron blancos—aparentemente para evitar responder. Después del servicio, se fue llorando. Estábamos convencidos que en la siguiente noche sería finalmente el momento en que ella rompería sus lazos. Sin embargo, cuando regresó al otro día, estaba totalmente tranquila; no respondió. Hasta donde sé nunca ha hecho lo que sabe que es correcto—a causa de sus vínculos familiares.

Pocas cosas son más tristes que el romper los vínculos familiares, pero Jesús enseñó que algunas veces es necesario. Cuando envió a los Doce a la Comisión Limitada, Él dijo:

Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí (Mateo 10:34-37)

Para ser parte del pueblo escogido de Dios, Ruth dejó su pueblo y a su religión (Ruth 1:16, 17); si no hubiera hecho eso, no habría sido un antepasado de nuestro Señor (Mateo 1:5). Si los cristianos primitivos no hubieran estado dispuestos a romper con sus lazos familiares; no habría cristianos, ni cristiandad, ¡ni iglesia!

“Tiempo de sobra”

También es posible que Lot no se diera cuenta de que la advertencia era urgente; quizás

pensó que habría algo de tiempo antes de que la ira de Dios lloviera en las ciudades.

Ciertamente, muchos ahora piensan que tienen tiempo de sobra para tomar una decisión firme con respecto al Señor. Algunos encuentran consuelo en la parábola de Jesús que menciona que los obreros de la “hora undécima” reciben la misma recompensa que aquellos quienes trabajan todo el día (Mateo 20:9). Planean esperar hasta el último minuto para comprometer sus vidas al Señor. Vamos a considerar dos hechos acerca de esas personas. Primero, su situación no es la misma que aquellos trabajadores de la hora undécima. Estos trabajadores empezaron a trabajar tan pronto como fueron invitados (Mateo 20:6, 7), mientras estos han rechazado la invitación del evangelio una y otra vez. Segundo, nadie tiene garantizado que vivirá hasta la hora novena. “Muchos planean entrar a la hora undécima pero mueren a las 10:30.”

La Biblia usa más de setenta figuras retóricas para enfatizar cuan breve e incierta es la vida. La vida es comparada a una “neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (Santiago 4:14), con “una sombra” que se va rápidamente” (I Crónicas 29:15), con “hierba” y “flor del campo” que son cortadas (Salmos 103:15), con cosas que son rápidas tales como “la lanzadera del tejedor” o como un rápido “corredor” (Job 7:6; 9:25).

La vida es corta—y la muerte no se planea.⁷ Delmar Owens y Leroy Brownlow fueron a ver a un hombre para animarlo a bautizarse y dijo “No se preocupen por mí,” “No tengo la intención de morir sin ser cristiano.” El hermano Owens respondió. “Eso es interesante.” “¿Cuándo planeas morir? ¿A qué hora? ¿En qué parte de la hora? ¿En qué día de la semana? ¿En qué mes? ¿De qué año?” El hombre agarró el mensaje. La muerte puede venir a cualquiera de nosotros en los próximos cinco minutos. No podemos contar con que tengamos “tiempo de sobra.”

No sabemos porque Lot dudó, sin embargo lo hizo. También no podemos estar seguros por qué la gente duda actualmente, pero lo hacen—y los resultados pueden ser desastrosos.

LOS RESULTADOS DE LA DUDA

No tenía paz mental

Siempre que Lot dudó, no tuvo paz mental. Esta afirmación incluye todo el tiempo que Lot vivió en Sodoma: todos los años en que dudó salir de eso tan familiar, pero impío. Luego que Pedro escribió de la destrucción de las impías ciudades (II Pedro 2:6), habló de cómo la vida en esas ciudades había afectado a Lot, dijo que Lot estaba “abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)” (II Pedro 2:7, 8).

Isaías enfatizó que “no hay paz para los malos” (Isaías 48:22). Ni se puede encontrar paz en la demora. La duda ha causado incontables noches de insomnio. Mientras nos tardemos, nos robamos a nosotros mismos de “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7a).

No le dio a Dios sus mejores años

También Lot robó a Dios de sus mejores años de vida—años que podrían haberse estado usando en servicio útil a Él. Pero años que fueron perdidos (como veremos) a causa de su entorno.

Cuando perdemos nuestros días apartados de Dios, nos destruimos a nosotros mismos. Hablamos de “matar el tiempo,” sin embargo, el tiempo vivido apartado del Señor es un tiempo que nos mata. El más grande de los pecados del Hijo Pródigo (Lucas 15) fue el no apreciar las bendiciones que se encontraban en la casa de su padre y la falta de deseo de estar con él. Cuando se fue a una provincia lejana, malgastó más que dinero: perdió tiempo que podría haber gastado con su padre.

La Biblia enseña que nuestro propósito en la vida es para glorificar a Dios, engrandecer Su nombre. Dios dijo, “*para gloria mía* los he creado, los formé y los hice” (Isaías 43:7b; énfasis mío). Jesús nos desafió a cada uno de nosotros, “Así alumbre

⁷Dos excepciones serían el suicidio (la cual la Biblia no justifica) y la ejecución por el estado (Romanos 13:3, 4).

vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). Siempre que dudamos en hacer lo que deberíamos hacer, no cumplimos nuestro propósito de ser.

Perdió su familia

Para mí, el resultado más trágico de la duda de Lot es que perdió a su familia.

Es posible que si Lot hubiera convertido a su familia, Sodoma y Gomorra no hubieran sido destruidos. Dios había dicho que si diez almas rectas se hubieran encontrado en las ciudades, Él las perdonaría (Génesis 18:32). Vamos a contar las almas mencionadas en Génesis 19, Lot es una y su esposa (v. 15) son dos. Lot tuvo dos hijas solteras (vv. 8, 15); ellas hacen tres y cuatro. Los mensajeros preguntaron acerca de sus hijos (v. 12); si al menos tuvo dos, ellos serían cinco y seis.⁸ Lot pudo haber tenido por lo menos dos hijas casadas (v. 14),⁹ quienes harían el siete y ocho. Al menos tenía dos hijos yernos (v. 14), que nos traerían el total de diez. Si Lot tuvo por lo menos a diez personas en su familia,¹⁰ y los hubiera influenciado para seguir al Señor, esas ciudades de la llanura podrían haber sido perdonadas. Sin embargo, Lot, perdió a todos los de su familia.

⁸Ya que los hijos no son mencionados en ninguna otra parte de la historia, es posible que Lot no tuviera hijos, sin embargo el hecho que los ángeles mencionaran “hijos” sugiere la posibilidad que tenía hijos que ya no vivían en el hogar.

⁹En el versículo 14, la KJV se refiere a “yernos, los cuales estaban casados con sus hijas,” mientras la NASB (junto con la mayoría de las otras traducciones actuales) dice “yernos, quienes iban casarse con sus hijas” (o algo similar). Pero la NASB añade esta nota: “O se habían casado; lit. las iban a tomar.” En otras palabras, algo de ambigüedad está envuelta. La traducción griega del Antiguo Testamento (Septuaginta) traduce la frase en tiempo pasado (como la KJV y NKJV), pero la mayoría de los traductores modernos piensan que debe usarse una conjugación en futuro.

¹⁰A causa de la ambigüedad explicada en la nota anterior, simplemente menciono la *posibilidad* de que Lot tuviera diez en su familia.

Lot perdió a sus yernos. Uno de los pasajes más tristes de nuestro texto es este: “Entonces salió Lot y habló a sus yernos...y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. *Mas pareció a sus yernos como que se burlaba*” (v. 14 énfasis mío). Si alguna vez tuvo Lot credibilidad con sus yernos, ya la había perdido. Para ellos, era tan solo un hombre viejo, traumatado, sin contacto con la realidad. No lo tomaban en serio.

Si tuvo hijos, los perdió. Si Lot tuvo hijas casadas, las perdió. Si tuvo nietos, los perdió. Incluso perdió a su esposa. Había permanecido tanto tiempo en Sodoma que ella había formado lazos que la ataban a la ciudad.¹¹ De esta manera, cuando los ángeles los guiaban fuera de la ciudad, ella les desobedeció. Miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal (vv. 17, 26). Así, ella llegó a ser la única mujer respecto de quien Jesús dijo, “Acordaos” (Lucas 17:32). Ella no se hubiese perdido si hubiera dejado la ciudad años antes.

Alguien protestaría, “Pero Lot no perdió a toda su familia. Después de todo, salvo a sus hijas solteras.” ¿Lo hizo? Probablemente la única razón por la que ellas vinieron con él fue que en aquellos días un padre controlaba la vida de sus hijos hasta que ellos dejaran el hogar;¹² estas muchachas *tuvieron* que venir. No obstante, aunque ellas dejaron la ciudad, aún llevaban a Sodoma en sus corazones. No mucho tiempo después que partieron, embriagaron a su padre y cometieron incesto con él. ¿Dónde habían aprendido ellas ese pequeño truco? De sus amigos en la impía Sodoma. Repito: Lot perdió a *todos* los de su familia.

Una de las cosas más tristes que he observado en años recientes es el número de hombres y mujeres viejos, ahora fieles al Señor, cuyos hijos tienen poco o ningún interés en asuntos espirituales. En la mayoría de estos casos, cuando sus hijos eran pequeños, los padres pensaron que no tenían tiempo para la religión. Estaban muy ocupados con las cosas de este mundo para estar

¹¹No sabemos si ella tenía nietos (ver notas previas), pero si tenía, no puedo imaginarme ningún vínculo más fuerte.

¹²La frase “y todo lo que tienes en la ciudad” (Génesis 19:12; énfasis mío) indica *propiedad o posesión*

involucrados en la vida de la iglesia o enseñar a sus hijos (Deuteronomio 6:7). Ahora darían cualquier cosa si pudieran revivir aquellos años.

Mamás y papás, si sus hijos están todavía en casa, permítame exhortarle a hacer cualquier cosa que los lleve al Señor y a su camino como lo primero en sus vidas (Mateo 6:33)—y enseñen a sus hijos a hacer lo mismo. Podría pensar que no tiene alternativa, que debe vivir en la Sodoma del materialismo y secularismo para ganarse la vida, a fin de sobrevivir. Probablemente aún esté contando los días hasta que pueda dejar Sodoma. Quizás eventualmente se *saldrá*—sin embargo ¿ha considerado la posibilidad que si espera más tiempo, sus hijos podrían no venir con usted?

Un hombre que predicó por un número de años en el noreste de Oklahoma dijo de cómo, muy temprano en su vida, había luchado con el evangelio por quince o veinte años. Cuando sus hijos estaban pequeños, durante la invitación algunas ocasiones pellizcaba a su bebe para hacerlos llorar de modo que tendría que llevarlo a afuera.¹³ Él conoció la verdad años antes de que la obedeciera. Cuando finalmente se convirtió en cristiano, él esperaba que sus hijos lo siguieran. En lugar de ello, con lágrimas en los ojos, dijo, “Mis hijos, ni siquiera vienen a escucharme predicar.”

El Rey David se cambió a la Sodoma del pecado y su hijo Absalón lo siguió. David regresó pero Absalón permaneció. Después, David lloró, “¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón!” (II Samuel 18:33b). Oro para que usted nunca tenga que mirar la cara de un joven que ha muerto sin esperanza y llorando para sus adentros, “Oh mi hijo (o mi hija), pude haberte ganado para el Señor ¡si no hubiera dudado!”

Mi ruego es para que salgan de Sodoma no es solo para madres o padres; es para todos. Jóvenes, dense cuenta que influyen a otros jóvenes. Si tienen hermanos y hermanas jóvenes, está influenciando en ellos. Quizás esté pensando, “Arreglaré mi vida un día”—y tal vez lo hará—sin

embargo ¿Qué si aquellos a quienes ha influenciado, no? ¿Qué si, cuando los exhorto a darle un giro a sus vidas, les parecerá que “está bromeando”? No puede haber consecuencia más triste del dudar que provocar que aquellos que amamos se pierdan.

CONCLUSIÓN

Lot fue básicamente una persona buena. Moisés habló de su hospitalidad (Génesis 19:1-11). Pedro lo llamó “recto.” No obstante, Lot cometió un error fatal cuando permaneció demasiado donde no debería haber estado.

Ahora, si usted se encuentra en Sodoma, le ruego que salga antes que sea demasiado tarde. El tiempo es demasiado corto e incierto para dudar. Si tuviera una enfermedad que amenaza su vida, esperaría que no vacilara o dudara en hacer algo acerca de ello. Si tuviera que tomar una decisión urgente para salvar su negocio, no creo que dudaría. ¿Dudaría para salvar su alma, su más preciosa posesión?

Si persiste en su dudar, podría ser demasiado tarde antes que se de cuenta. El escritor de los Hebreos, refiriéndose a algunos, dijo que era “imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento” (Hebreos 6:6). Le suplicó a sus lectores, “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (3:7, 8a). Hay una planta sensible que vibra cuando la toca. La siguiente vez que la toca, tiene menos vibración. Finalmente, no vibra más, porque ha sido tocada para muerte. El corazón humano de tanto ser tocado llega a ser “insensible” (Efesios 4:19).¹⁴ “Félix se espantó”¹⁵ cuando Pablo disertó respecto a la justicia, dominio propio y el juicio venidero; no obstante dudó (Hechos 24:25). A Satanás no le importa cuánto tiemble o se asuste, con tal de hacerlo dudar.

Si necesita responder, ¡no dude más!

¹³Aquellos familiarizados con mi sermón “Cuando los Libros Fueron Abiertos” ahora saben de donde se originó la idea de Dick de pellizcar al bebe.

¹⁴La NASB dice “Se hizo callo”

¹⁵La NASB dice “se asustó”

NOTAS PARA EL PREDICADOR

Hice esto en una presentación de flanelógrafo que uso en las campañas evangelísticas para animar a los indecisos a responder. Al principio de la presentación, el título (y texto) están sobre el tablero, junto con tres Rectángulos (cada uno formado por hilo negro elástico sobre cuatro alfileres). La figura de Lot se añade durante los comentarios iniciales y luego se añade el otro material conforme la lección avanza. Al cerrar la presentación, el tablero se mira similar a la representada abajo.

Al principio solamente la palabra “LOT” se coloca cerca de la parte alta del primer rectángulo y solamente el relato de Lot se discute conforme se añaden sus tres puntos. Luego las palabras “¿Y NOSOTROS?” se añaden después de “LOT”, y los mismos puntos son aplicados a las personas actuales.

La mayoría de mis figuras son tomadas del paquete del flanelógrafo. No pude encontrar una figura de la columna de sal, de modo que tuve que dibujarlo en una pieza de gamuza.

Esta presentación puede adaptarse sobre un pizarrón o por medio de transparencias.

“ÉL DUDÓ” Génesis 19:16



¿RESULTADOS?

SIN PAZ MENTAL
NO LE DIO DIOS SUS MEJORES AÑOS
PERDIÓ A SU FAMILIA

¿POR QUE?
DIFÍCIL DE CREER
LAZOS
“TIEMPO DE SOBRA



LOT ¿Y NOSOTROS?
EN EL LUGAR
EQUIVOCADO
ADVERTIDO POR DIOS
“ÉL DUDÓ”

©Copyright, 1997, 1998 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS